Precio por Mayor $ 0.40
" por Ejemplar $ 0.50

EL LECTOR SUD-AMERICANO

NUEVO CURSO GRADUAL
DE LECTURAS

COMPILADO PARA EL USO
DE LAS
ESCUELAS PRIMARIAS

POR

RAFAEL FRAGUEIRO

LIBRO PRIMERO

ANGEL ESTRADA y Cía., Editores
BUENOS AIRES, CALLE BOLÍVAR 466
1897

00056421

Biblioteca Nacional de Maestros

4361-21

EL
LECTOR SUD-AMERICANO

NUEVO CURSO GRADUAL DE LECTURAS

COMPUESTO

PARA EL USO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS

POR

RAFAEL FRAGUEIRO

Precio por Mayor $ 0.40
,, por Ejemplar $ 0.50

LIBRO PRIMERO

SEGUNDA EDICIÓN

01876

BUENOS AIRES
ANGEL ESTRADA Y CA.—EDITORES
466—CALLE BOLIVAR—466
1897

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS
Biblioteca Nacional de Maestros

IMPRENTA DE JUAN A. ALSINA, MÉXICO 1422

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA PRIMERA.

Lo ven Vdes?

Ven Vds. ese chico que está ahí? Pues ese es Tomasito. Tomasito es muy bueno y aplicado. Ha llegado hace poco, del Colegio, ha dado las buenas tardes á su mamá, ha comido un bizcocho y ahora vá á jugar con su perro, un lindo perro, que tiene una mancha negra en el lomo y que no muerde. ¿Le parece á Vds. que muerde?

Cuando Tomasito se cansa de jugar con el perro, se divierte con un gran títere que tiene

Biblioteca Nacional de Maestros

y que está en el cajón de los juguetes junto con las muñecas de Margarita, su hermana mayor, que todavía no ha salido de la escuela, pues quedó en penitencia por no haber sabido la lecciones.

LECTURA II.

Leer.

Los niños van á la escuela para aprender á leer. Leer no es tan difícil como parece.

Una vez que se conocen las letras y se saben sus sonidos, con un poco de atención se puede llegar á leer de corrido bien pronto.

Además de las letras, que son los signos del alfabeto hay en la lectura otros signos que se llaman de puntuación, que sirven para hacer más claro el sentido de las palabras.

Son nueve: punto (.); coma (,); punto y coma (;) ; dos puntos (:); interrogación (?); admiración (!); guión (—); paréntesis (()); y puntos suspensivos (....).

El *punto* se usa al fin de una oración é indica que se debe hacer una pausa ó que termina la lectura, si está al fin de lo escrito.

La *coma*, *punto y coma* y *dos puntos*, se emplean para separar las partes de la oración.

La *interrogación* se emplea para hacer una pregunta.

Biblioteca Nacional de Maestros

La *admiración* se usa después de las frases que expresan una pasión ó sentimiento poderoso

El *guión* sirve para unir las partes de una palabra compuesta, como por ejemplo *ferro-carril*. Se usa también al fin de los renglones impresos ó escritos, cuando se divide la palabra con que terminan.

El *paréntesis*, indica que se debe bajar la voz en las frases encerradas dentro de él.

Los *puntos suspensivos*, indican que se calla en el texto algo que se deja entender.

LECTURA III.

Prosa y Verso.

La lectura se divide en prosa y verso.

Prosa es la lectura general, y en prosa están escritos los diarios, los libros de estudios, las novelas y la mayor parte de los libros.

Escribir en prosa es escribir como hablamos, con más ó menos elegancia.

Los que escriben en prosa se llaman escritores.

El verso es una lectura especial, medida y armoniosa, y las más de las veces los finales de las líneas tienen un sonido igual.

En esta concordancia de finales, consiste la rima ó consonante.

Biblioteca Nacional de Maestros

En verso se escribe relativamente poco.

Los poemas las poesías, y las fábulas se escriben en verso.

Estas últimas pueden también escribirse en prosa, y en este libro hay varias muy bonitas.

Los que escriben versos se llaman poetas.

Y á los poetas y escritores juntos, se les dice: literatos, porque su arte es la *literatura*, ó sea arte de las letras.

LECTURA IV.

El bote tumbado.

—Esténse quietos, niños. No se muevan tanto dentro del bote! dijo D. Pedro Romero

Biblioteca Nacional de Maestros

á los chicos que había invitado á dar una vuela por el río.

El bote era bastante ancho y seguro y parecía difícil que se volcase. Iban en él D. Pedro Romero, su señora y varios niños y niñas.

—Hagan el favor de estarse quietos, caballeritos, dijo también el botero, cuando Edgardo, Rosa y Tomás García, comenzaron á andar de un lado á otro.

Quedáronse tranquilos un ratito, pero á poco, antojósele á Edgardo, el bastón que tenía Tomasito. Lanzóse á quitárselo, perdió el equilibrio y cayó al agua.

D. Pedro Romero y su señora, ambos á un tiempo levantáronse y estiraron los brazos para salvarle; pero al hacer esto todo el peso del bote fué hacia un lado y se tumbó.

Todos cayeron al agua y todos se encontraron en el más inminente peligro de ahogarse.

Gracias á Dios, pasaba cerca otro, bote con dos hombres. Se apresuraron lo más que pudieron y lograron á duras penas sacar á todos vivos.

Los niños deben estar quietos y tranquilos cuando pasean en bote, y obedecer siempre los consejos y advertencias de las personas mayores.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA V.

Los niños.

No hay en la tierra nada más simpático que un niño. Pero tiene que ser bueno, obediente y aseado.

Un niño debe rezar todas las mañanas y agradecer á Dios y á la Virgen María, los beneficios de que le colman.

Un niño debe rezar al santo de su nombre y á su Angel de la Guarda.

Un niño debe obedecer á sus padres y á sus maestros; ser juicioso; no gritar, ni llorar por cualquier cosa; no contestar mal ni á sus padres, ni á sus mayores, ni á sus iguales, ni á sus inferiores.

Debe tratar bien y con cariño á los sirvientes, que son iguales á él, á los ojos de Dios.

Debe ser estudioso y bien mandado.

Y ¿qué es lo que no debe hacer un niño?

Un niño no debe reirse de los ancianos, ni de los pobres, ni de nadie; no debe maltratar á los pajaritos, ni á ningún animal.

Un niño que está con la cara y las manos sucias, ó la ropa manchada, da tristeza.

No debe acostarse tarde, ni andar solo por la calle, ni entrometerse en la conversación de los mayores.

Biblioteca Nacional de Maestros

En la mesa no debe pedir, sino aguardar á que le sirvan; pierda cuidado, no se han de olvidar de él.

No debe ser glotón, ni comer golosinas todo el día.

Cuando está enfermo no debe dar trabajo para tomar los remedios que le dan para su bien. No debe andar en el agua ni en el barro.

No debe garabatear, ni romper los libros, ni leer las cartas ajenas, ni revolver la casa, ni urgar en los cajones, ni romper la ropa ni los juguetes.

No debe andar despeinado, ni con los botines sucios.

Aunque la ropa de un niño sea viejita y pobre, si está aseada brilla como un traje de príncipe. El Niño Dios, siempre fué aseado, aunque su ropita era pobre. Los niños deben imitar al Niño Dios en la bondad, en la obediencia y en el aseo. Cuando un niño es así, los ángeles lo quieren como á un hermano y Jesús le prepara un trono en el Cielo.

LECTURA VI.

En familia.

Agustín, está muy triste porque su querida mamá está enferma. Aunque la enfermedad

Biblioteca Nacional de Maestros

no es muy grave, está muy afligido, porque como la quiere mucho, cualquier sufrimiento que sienta su mamá lo acongoja.

Agustín quiere lo mismo á su papá; á su papá que es un señor muy trabajador y muy bueno.

Agustín sabe que después de Dios y la Virgen, debe querer á sus padres más que á otra cualquier persona.

Por otra parte ¿cómo no amarlos si son tan buenos? Ellos le han dado el ser, lo cuidan, lo visten, lo mandan á la escuela, lo besan, le compran juguetes y serían capaces de quedarse sin comer y sin dormir, cuando el enfermo es él.

Dios premiará el buen corazón de Agustín y oirá las oraciones que le hace, por su madre. La querida mamá sanará pronto. Y el papá al verlo tan cariñoso, le regalará un lindo velocípedo.

LECTURA VII.

Té y Café.

El té que tomamos con tanto placer, es la hoja de un arbusto siempre verde, que crece en la China, en el Japón y en algunas partes de la India.

Las hojas de la planta del té, son de un verde brillante y sus flores son blanquecinas.

Biblioteca Nacional de Maestros

En ciertas épocas, recógense las hojas nuevas; sécanlas en seguida, pónenlas á tostar, enróllanlas y empaquétanlas luego en cajas y tarros.

Dos clases de *té* se importan á estos países: negro y verde. Las diferencias de color son debidas á diversos modos de secar las hojas. Para el té negro se dejan al aire varios días, antes de tostarlas y luego se las vá secando lentamente. Para el té verde, las hojas se tuestan casi en seguida de cortarlas.

Cuando se introdujo el té en Europa, por la primera vez, era carísimo, y mucha gente no sabía cómo debíase preparar: así que muchos hervían las hojas y las comían después de haber tirado el líquido.

La planta del café es un arbusto muy parecido al laurel.

Tiene tallo delgado, hojas puntiagudas y brillantes y racimos de flores color nieve. Cuando caen las flores quedan en su lugar bayas verdes. Cuando las bayas están maduras, se las abre y se encuentran en ellas dos granos. Con esos granos tostados y molidos hacemos la agradable bebida llamada café.

La planta del café se produce en la Arabia, en los estados Meridionales de la América del Norte, en el Brasil, en las Indias orientales y occidentales y en la isla de Ceilán.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA VIII.

Manos lindas.

Mamá! qué manos tan ordinarias tiene Carmencita! dijo un día á su mamá Ernestina González, refiriéndose á una amiguita vecina suya, que acababan de encontrar durante su paseo, al rededor de la quinta.

—Ordinarias? No, mi hijita, yo creo que las manos de Carmen, son las más lindas manos de niña que conozco.

—¡Cómo! Si no pueden ser ni más feas ni más coloradas! Qué figura harían en el piano!

Biblioteca Nacional de Maestros

replicó Ernestina asombrada y escandalizada por la opinión de su madre.

La señora de González, tomó entre sus manos las manos de Ernestina y díjole: Tus manos son muy suaves y blancas, hija mía, y parecen más lindas rocorriendo el teclado cuando estudias, pero les falta una belleza que tienen las de Cármen. ¿Quieres saber cuál?

—Si, mamá, ya lo creo, repuso Ernestina mirando ansiosamente á su mamá.

—Pues bien, hija, las manos de Cármen están siempre ocupadas en alguna cosa útil. Lavan los platos, encienden el fuego, cuelgan la ropa y ayudan á lavar, barren, sacuden y cosen, y tratan siempre de aminorar la tarea de su pobre y trabajadora madre.

Además lavan, peinan, y visten á sus hermanitos menores, les componen los juguetes y les visten las muñecas; y todavía hallan tiempo para lavar y limpiar la cabeza á esa niñita que está tan enferma, en la casa de en frente.

Son incansables para las cosas buenas; están siempre prontas para ayudar al que necesite ayuda.

Ya ves, mi vida, que...

—Oh sí, mamá! No volveré á decir que las manos de Carmencita son feas y ordinarias, nunca, nunca!

—Me alegro de oirte hablar así, hija mía, y

Biblioteca Nacional de Maestros

debo decirte todavía, que si son tan hermosas es porque todo lo que hacen, lo ejecutan de buen grado y caritativamente, y muchas veces, vale más á los ojos de Dios, una acción de ellas que el montón de dinero que pueda dar un rico.

—Triste estoy y avergonzada, mamá, de tener las mías tan finas y blancas! exclamó Ernestina, con los ojos arrasados en lágrimas.

—Pues empieza, hijita, á demostrar tu tristeza empleándolas en buenas acciones: que solo lo bueno, es real y verdaderamente hermoso.

LECTURA IX.

La araña.

La araña ama el trabajo.

Comienza á trabajar cuando comienza á vivir. Todas las arañas nacen tejedoras. Y la más jóven sabe urdir su tela tan bien como la más vieja.

Y la araña no ha ido nunca á la escuela para aprender su oficio. Teje, como el pato nada así que sale del cascarón, y el pajarillo fabrica el nido, y la abeja elabora la miel.

Dios ha dado á esas criaturas el instinto de sus respectivas obras. Y por eso nunca hacen

Biblioteca Nacional de Maestros

disparates. No todos los tejedores é hilanderos aventajan á la araña en su trabajo.

La araña, no se apresura jamás. Siempre cuida de hacer bien cada hebra. Tiene orgullo en hacer su trabajo como es debido.

No todas las arañas hacen el mismo trabajo, Pero todas lo hacen de la mejor manera posible.

Algunas arañas son albañiles. Edifican casas del tamaño de un dedal grande y les ponen puertas que cierran cuando están en ellas Y se dice que las pueden trancar por dentro para que no entre ningún ladrón.

Las arañas de jardín, dejan flotar sus hilos en el aire, hasta que estos se cuelgan de las plantas y ramas de los árboles. Y los usan entonces como caminos y puentes para pasar de un sitio á otro.

Cuéntase una curiosísima historia, de una araña que se salvó la vida por este medio. Encontróse en la punta de un palo que sobresalía un pie ó dos, sobre el agua de un charco. Estaba en una pequeña islita, en medio de un pequeño mar.

¿Qué hizo? Bajó por el palo hasta el nivel del agua; dió vueltas y más vueltas; pero no pudo hallar salida.

Volvió entonces á la punta del palo y quedó quieta un instante.

Biblioteca Nacional de Maestros

Se hubiera pensado que se decía: En lindo aprieto me veo: ¿qué voy á hacer?

No tardó en tomar una resolución comenzó á hilar una larga hebra, aseguró una estremidad en la punta del palo y dejó flotar al viento el hilo hasta que se prendió de un árbol de la orilla.

En seguida echóse á andar por este puente casi imperceptible, y pudo al fin, sana y salva, pisar tierra seca y firme.

LECTURA X.

La verdad.

Hubo una vez un chico llamado Jorge, á quien su padre dió un día una hachita de juguete.

Jorge estaba contentísimo con ella y se la llevó al jardín. Vagó por todo él, probando el hacha en todo cuanto hallaba al paso.

Y tanto anduvo y reanduvo, que al cabo vino á parar delante de un espléndido cerezo, arbusto todavía, que era la planta favorita de su padre. Pero él no se acordó de eso y comenzó á probar también en él su hacha. Lo desgajó y en seguida marchó hacia otra parte del jardín.

Biblioteca Nacional de Maestros

Poco rato después bajó su papá al jardín y fué á visitar á su árbol preferido, y se entristeció sobremanera al ver su hermoso cerezo casi completamente destruído.

—Jorge! gritó severamente, ¿quién ha hecho esto?

¿Qué respondió Jorge? ¿No sé, papá? Oh no! ¿Echó las culpas á otro? Tampoco.

Con los ojos cuajados de lágrimas, miró á su padre, y:—Papá, le dijo, no puedo mentir: he sido yo.

Noble niño! no tuvo miedo de decir la verdad: cumplió con su deber, y su padre enternecido, no pudo hacer menos que perdonarle.

A menudo tienta el diablo á los niños incitándoles á mentir. Cuando esto suceda, acuérdense de Jorge, y digan como él: No puedo mentir.

Si, niños míos, decid siempre la verdad; imitad al héroe de esta historia que con el andar de los años fué uno de los hombres más grandes de América. El niño se llamaba Jorge Whashington, y fué el libertador de los Estados-Unidos de Norte América y su primer presidente.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XI.

El ladrón.

Tenía una mujer un hijo, que cuando era pequeño, robaba en la escuela fruslerías y se las llevaba á ella, sin que jamás lo reprendiese.

A medida que iba creciendo, iba haciendo robos de mayor consideración, pero la madre nunca lo castigó ni reprendió.

Al fin, ya hombre, hizo un robo grande; prendiéronle y condenáronle á muerte, y cuando lo llevaban al suplicio iba detrás la madre dando voces y gemidos.

Oyóla él, y volviéndose la dijo:

—A qué esos gritos tardíos? Calla! tú eres la causante de mi muerte, como lo fuiste de mi vicio; si al primer robo que cometí, cuando niño, me hubieses castigado, no iría hoy á morir en un cadalso!

Los hijos deben educarse desde chicos: quien no corrije las faltas leves, prepara el camino á los delitos graves.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XII.

El mar.

El agua que rodea la tierra se llama mar ú océano.

En el globo terrestre hay más agua que tierra.

El mar ocupa casi las dos terceras partes del globo.

La profundidad del mar es muy diferente según los parajes donde se mide.

El fondo del mar es tal vez más accidentado que la superficie de la tierra.

Su hondura llega á alcanzar mayor altura que la de algunas de las más altas montañas de la India y América.

El mar es imponente y hermoso.

Cuando sus olas se mueven tranquilas, coronadas de espumas, el espectáculo alegra y encanta.

Cuando se irrita y sacude con violencia sus oleadas, que crecen y saltan como montañas rugientes de cristal fundido, espanta y aterra.

El color de las aguas es muy variable también.

Hay sitios donde es de un verde botella opaco, como en las costas del Brasil; otros donde es azul, como en Montevideo.

Biblioteca Nacional de Maestros

En alta mar el azul se hace más profundo, y de ahí el nombre de azul marino al color azul oscuro.

Hay veces que el mar se pone blanco como cal, otras rojo como sangre, y otras gris y turbio como si estuviera revuelto.

Los dos primeros tintes se deben á millones de algas minúsculas y microscópicas, que dan sus colores á las aguas.

Cuando el mar parece turbio y revuelto, es porque el cielo está nublado, y el mar es como un espejo del firmamento y refleja el color de las nubes.

En el mar hay plantas y animales.

Los peces y los mariscos viven en el mar.

Las perlas, los corales y las esponjas se sacan del mar.

El pez más grande que hay en el mar es la ballena; de una sola se puede extraer doce toneladas de aceite.

Si la obra de Dios sobre la tierra es admirable, admirable también es el seno de las aguas.

Los séres, los géneros y las familias, se multiplican á lo infinito.

Y la vegetación submarina menos frondosa que la terrestre, es más original y preciosa.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XIII.

Paciencia y Constancia.

—Pícaro miz! gritó Herberto, con voz de enojo y desaliento, cuando la casa de cubos de madera que acababa de edificar, rodaba por tierra súbitamente. El gato juguetón y travieso, se rozó contra el improvisado castillito, y torres y murallas habíanse derrumbado sobre el suelo.

Tomó Herberto uno de los cubos y se lo arrojó al gato. Felizmente pasóle por encima sin herirlo. Y ya su mano se lanzaba sobre otro cubo, cuando Rosa, su hermanita, se lanzó hacia el miz y le tomó en brazos.

Biblioteca Nacional de Maestros

—No, no, no, le dijo, no has de lastimar á Zapirón; no ves, que no comprende lo que hace?

El enfado de Herberto estalló, y sentándose en el suelo se cubrió la cara con las manos y comenzó á llorar desaforadamente.

—Pero nene! exclamó Jorge, su hermano mayor, que estaba leyendo en el sofá, no está bien eso de llorar por tonterías! Edifícalo de nuevo.

—No, no quiero! repuso Herberto, y continuó gritando.

—¿Quién hace todo este barullo? interrogó su papá, abriendo de pronto la puerta y entrando al cuarto.

—Zapirón, chocó contra el castillo de letras que había construido Herberto y lo echó abajo, respondió Rosa. Pero él no comprende lo que hace ¿no es verdad papá?

—Ya lo creo que no. Y ese es todo el motivo? ¡Herberto! llamó su papá y extendió las manos, ¡ven! Levantóse del suelo el chico y caminando lentamente con los ojos henchidos de lágrimas se echó en sus brazos.

—Herberto! enfadarse y desalentarse por un contratiempo, es muy feo y no sirve de nada. Hay otro método mucho mejor que ese, para hacerles frente, y si lo hubieras seguido, dijo su padre, á estas horas estarías sonriendo. En vez de llorar, hubieras cantado junto á tus

Biblioteca Nacional de Maestros

cubos. Quieres que te enseñe ese método? Herberto asintió con la cabeza, y el padre sentóse en el suelo junto al montón de letras con su hijito al lado, y comenzó á plantear los cimientos para un nuevo castillo.

A poco estaba Herberto tan interesado en la construcción del castillo, como lo había estado un momento antes, y empezó á cantar de contento. Toda su tristeza había desaparecido.

—¿No es mucho mejor cantar que llorar? preguntóle su papá.

—Llorar porqué? repuso Herberto olvidado ya de su enojo de hacía un instante.

—Porque el gato chocó contra tu castillo.

—Ah!

Una sombra pasó por su frente; pero al punto desapareció y continuó edificando tan entusiasmado como antes.

—Si yo le dije, que no llorara por tonterías, observó Jorge desde el sofá.

—¿Y cómo lloraste tú, cuando se te cortó el cordel de la cometa? replicó Herberto.

—Perder una cometa es otra cosa, respondió Jorge, algo vejado. La cometa se iba para siempre, pero tus trozos de madera quedan, y toda la cuestión se reduce, á edificar de nuevo.

—No veo, dijo el papá, que fuera más pro-

Biblioteca Nacional de Maestros

pio llorar en tu caso, que en el de Herberto. El papel y las cañas son bien fáciles de hallar, y si una cometa se vá, no hay más que hacer otra. Jórge bajó la frente sobre su libro y continuó estudiando. En este momento se terminaba el castillo.

—Es mucho más lindo que el que Zapirón volcó por tierra! dijo Rosa.

Herberto pensaba lo mismo y lo contemplaba cuidadosamente, por todos los costados.

—Si el miz me derrumba este, yo....

— Lo edificaré de nuevo! añadió rápidamente su papá, rematando así la sentencia de su hijo.

—Pero papá, es que el gato no debe destruir mis castillos! No lo quiero tener! exclamó Herberto frunciendo las cejas.

—Nó, lo que debes hacer, es tener cuidado. Los niños, como los hombres, deben siempre estar alerta. Si vas á la calle, debes estar atento para que no te lleve un coche por delante ó te pisotée un caballo y tendrás que ceder el paso á la gente para no tropezar con ella.

Y en casa mismo, si no andas con cautela, tropezarás con alguien. Yo he visto una niñita muy mona, entrar de pronto en un cuarto, precisamente en el momento, en que la sirvienta salía de él con una bandeja de platos

Biblioteca Nacional de Maestros

en sus manos. Y naturalmente se quebraron todos.

—Era yo, ¿no es cierto, papá? preguntó Rosa.

—Creo que sí, y espero que no volverá á suceder eso otra vez.

Y el papá salió en seguida del cuarto, diciendo:

—No quiero más llantos por tonterías como dice Jorge. Si tus castillos se derrumban, Herberto, ya sabes el método para estar contento: los construyes de nuevo. El trabajo es una ley de la vida, pero sin paciencia y constancia, no hay trabajo.

LECTURA XIV.

El vidrio.

El vidrio incoloro, que generalmente se emplea para las vasijas de diferentes clases, vidrieras de aposentos y espejos, está compuesto de arena, cal y potasa ó sosa.

Los vidrios más hermosos fabricados con potasa son los de Bohemia. Los de Francia se hacen con sosa.

La arena, la cal y la potasa ó la sosa se combinan, fundiendo estas materias juntas en hornos especiales y de gran temperatura.

Biblioteca Nacional de Maestros

Cuando estas materias se han fundido y por consiguiente se hallan en estado líquido, se les dá la forma que se quiere por medio de diferentes operaciones.

Una de las más interesantes de esas operaciones es la de hacer botellas. Esta se efectúa soplando, pero no todo es soplar y hacer botellas, como con mucha razón dice el refrán.

Para hacerlas, introduce un aprendiz una caña en el vidrio fundido, hasta sacar lo necesario para formarla y hace luego girar la caña entre sus manos. Toma entónces el *soplador* la caña, apoya el vidrio sobre una plancha de hierro y le dá vueltas para formar el cuello del gollete de la botella, después sopla en la caña y le dá la forma de un huevo. En seguida marca el largo del cuello de la botella, vuelve á calentarla y la sopla de nuevo despues de meterla en un molde de bronce donde toma la configuración que se desea darle.

Para hacer el fondo de la botella, apoya un ángulo de una planchita de hierro, llamada *moleta*, en el centro de la base de la botella, y hace girar á ésta, con la caña.

Llegando aquí añade un pequeño rodete á la boca de la botella y la desprende de la caña.

Pásala despues al *horno* de recocer y luego déjala enfriar poco á poco.

Conque ya véis, no todo es soplar.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XV.

Los anteojos.

—Papacito, por qué tiene abuelita esos vidrios encima de los ojos?

—No se llaman vidrios sino anteojos.

Abuelita los usa porque como ya está viejita, tiene la vista gastada y ellos la ayudan para ver mejor.

Los vidrios de los anteojos tienen configuraciones especiales para acercar ó alejar lo que se vé.

—Yo no sabía que los vidrios acercaran ó alejaran las cosas. Cuando yo miro por un vidrio de la ventana, veo todas las cosas en su lugar.

—Es que los vidrios de la ventana, no son ni cóncavos ni convexos: son lisos, y entonces la luz no se refracta en ellos.

Con los vidrios se acercan tanto las cosas que se puede llegar á ver los astros, miles de leguas más próximos de lo que están.

— Cómo?

—Eso lo sabrás cuando estudies *óptica*.

Esos vidrios están colocados en grandes tubos, y se llaman telescopios.

Lo que no quiero dejarte ignorar, es que si se observan los astros con esos anteojos, es

Biblioteca Nacional de Maestros

debido á dos niños, que providencialmente lo descubrieron.

—A dos niños? y quiénes eran?

—Los hijos de un óptico de Midleburgo, llamado Juan Lipershey.

Jugando un día, acercaron á cierta distancia dos vidrios, uno cóncavo y el otro convexo y al mirar por ellos, pusiéronse á gritar locos de contento, porque veían cerca, muy cerca el gallo de la veleta del campanario.

El padre qne estaba presente miró también y vió que aquellos vidrios tenían el poder de atraer la imagen de las cosas.

Pensó en ello, é inventó los anteojos de aproximación.

—Ay, papá, ¿qué haré yo para descubrir algo como esos niños?

—Estudiar, y nada más que estudiar, hijo mío.

LECTURA XVI.

Juramentos.

Una de las cosas más malas y feas que hacen los niños, es jurar.

Y no solo es malo jurar cuando se jura una mentira, sino que siempre es malo jurar, á no ser que sea uno obligado por la fuerza ó la Ley; pero nunca se debe jurar en falso.

Biblioteca Nacional de Maestros

Tomar el Santo nombre de Dios para jurar una cosa aunque sea verdad, no siendo como digo forzosamente, es tomar como juguete el Nombre de Dios.

Y Dios castiga á los que no le aman y respetan.

Figuraos qué será á los que le insulten, tomando su Nombre para cubrir una mentira.

¿Cómo no ha de castigarlos, Él, Dios, que es la Verdad?

LECTURA XVII.

Los relojes.

—Yo quiero un reloj! yo también quiero un reloj! voceábale Enriquito á su papá, al ver que Eduardo, su hermano mayor, que había dado ya exámen de primer año, con nota de sobresaliente, acababa de recibir en premio de ello, uno muy bonito de oro y con dos tapas.

—Y para qué quieres el reloj?

—Para tenerlo!

—Buena contestación! Mira, cuando seas grande y aplicado como Eduardito, te regalaré uno. Pero antes te advirtiré que los relojes no se tienen solo por el gusto de tenerlos.

Los relojes no son un juguete, ni un objeto de lujo. Son un útil de suma necesidad.

Te contaré su historia. Conténtate con ella por ahora.

Biblioteca Nacional de Maestros

Los relojes sirven para medir el tiempo, y para disponer las horas de estudio y de trabajo.

Un reloj es una máquina casi maravillosa.

Los relojes fueron inventados en el siglo XII é indudablemente por algun sabio religioso de la órden de San Bernardo, porque el primer reloj que se menciona en la historia es el de un convento de esta órden.

Los antiguos median el tiempo con unos relojes de agua llamados *clepsidras.*

Después se inventaron los de arena que se componen de dos botellitas soldadas, de cuello muy estrecho; una de ellas está llena de arena y sabiéndose lo que tarda esta en pasar de una botellita á otra, se mide el tiempo, pero de una manera muy incómoda y rudimentaria.

En seguida vino el reloj de sol, ó *cuadrante solar.* Este es un instrumento con el que se mide el tiempo por la sombra que proyecta sobre una superficie plana, una varilla alumbrada por el astro del día. Las indicaciones de este reloj son debidas á las diferentes posiciones del sol y de la sombra en los diferentes momentos del día.

Pero este invento era inútil de noche, y así los buenos monjes y frailes de antes, tenían que consultar los astros, ó aguardar el canto del gallo, para saber la hora en que debían

Biblioteca Nacional de Maestros

levantarse por la mañana para alabar á Dios por sus beneficios infinitos.

De la necesidad de saber la hora de levantarse para rezar en los monasterios, debe haber nacido la primera idea del reloj de péndulo, que perfeccionándose y transformándose ha llegado hasta el reloj actual, que indudablemente es muy superior al que tenian en su convento, siete siglos hace, los religiosos de San Bernardo.

LECTURA XVIII.

El Angel de la Guarda.

—Mamá ¿quién es ese Angel de la Guarda á quien me haces rezar todas las mañanas?

—Es un Angel que Dios en su bondad ha puesto á tu lado para que te cuide y te guíe.

—Y tú también tienes Angel de la guarda, mamá?

—Yo también, y cada persona tiene el suyo.

—Y cómo yo no lo veo?

—Porque los ángeles no tienen cuerpo. Son espíritus puros.

—Y ¿qué es un espiritu?

—Un aliento de Dios, como tu alma.

—Y el Angel me cuida?

Biblioteca Nacional de Maestros

—Te cuida y te guía. Por ejemplo, muchas veces, cuando haces una travesura, estás en peligro de caerte ó lastimarte y el Angel te sostiene y evita que te hagas daño?

—Y cuando me caigo, ¿qué hace el Angel?

—Cuando te caes es que el Angel ya está cansado de ver un niño tan travieso y que no se corrige y deja que sufras tu castigo. El Angel es muy bueno, pero cuando vé que un niño no se enmienda, también se enoja.

—Se enoja?

—Y cómo no, si vé que ofenden á Dios que es su Padre y el nuestro.

Bastante les advierte él, no hagan ésto que es malo, no hagan esto otro; pero como el hombre tiene libertad, él se limita á advertirles; dejándoles hacer lo que quieran.

Mas cuando hacen el mal, el buen Angel se echa á llorar. ¿Nunca has oido tú la voz del Angel que te dice: Tomasito, no hagas esto que tu mamá te ha dicho que es malo?

—Si, mamá!

—Y lo escuchas?

Tomasito dobla la cabeza y después responde:

—Bueno ¡pero te prometo, escucharle de ahora en adelante y obedecerle siempre!

Y su mamá al verle tan dócil y tan bueno, le besa con cariño.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XIX.

Las colmenas.

Mirad la abeja en el jardín! Mirad cómo mueve las alas, y trabaja con ahinco!

Y ahora vá á otra flor! Qué trabajadora! No queda un minuto en un mismo sitio. Parece que tiene mucho que hacer y anda de prisa para terminarlo.

Vamos hacia el otro lado del jardín. ¿Veis esas casillas de madera sin ninguna ventanilla y con tan solo una pequeña puertecita abajo? Pues son las casas en que viven las abejas, y se llaman colmenas.

Muchas abejas viven en cada una de ellas y viven trabajando, porque la abeja es uno de los animalitos más laboriosos que existen.

Cuando la primavera llega con sus flores y alegrías, las abejas salen de las colmenas, bien

Biblioteca Nacional de Maestros

tempranito, y vuelan á chupar las azucaradas hojas de las flores.

La abeja tiene una lengua muy larga, que introduce en las flores para sorber sus jugos, en seguida los lleva á la colmena y allí hace la miel.

Cuando sale una abeja por la mañana á buscar jugos, no creáis que se limita á buscarlos en las flores que están en las cercanías. Va á menudo hasta á media legua de su colmena, y nunca se pierde en el camino.

Si la sorprendiera en su marcha un chubasco, se guarece en alguna grieta de muro ó entre las hojas de los árboles. Cuando éste calma, sale de su escondite, vuela de nuevo y regresa velozmente á su casa.

Las abejas no solo recojen el material para su miel, sino también una especie de polvo de oro que hay en el interior de las flores. Con él hacen el alimento para las abejas pequeñas. También les sirve para hacer la cera con la que construyen muchísimas celdillas de igual tamaño, reunidas entre sí, las que después llenas de miel, forman lo que se llama el panal.

Las abejas se dividen en tres clases: obreras, zánganos y reinas.

Tan solo una reina puede vivir en cada colmena. Si se pierde ó muere, las demás suspenden el trabajo.

Biblioteca Nacional de Maestros

Los zánganos no trabajan. Antes de que llegue el invierno se les expulsa ó se les mata, para que no coman la miel que han recogido las demás.

Un caracol penetró un día en una colmena. Inmediatamente las abejas admiradas amontonáronse á su alrededor. No podían explicarse lo que quería aquel visitante que llevaba la casa encima.

Como permaneciera mucho tiempo allí ocupando el ancho de la calle de su laboriosa población, intentaron sacarlo afuera. Pero todo fué en vano. No lo pudieron echar de la colmena de ningun modo.

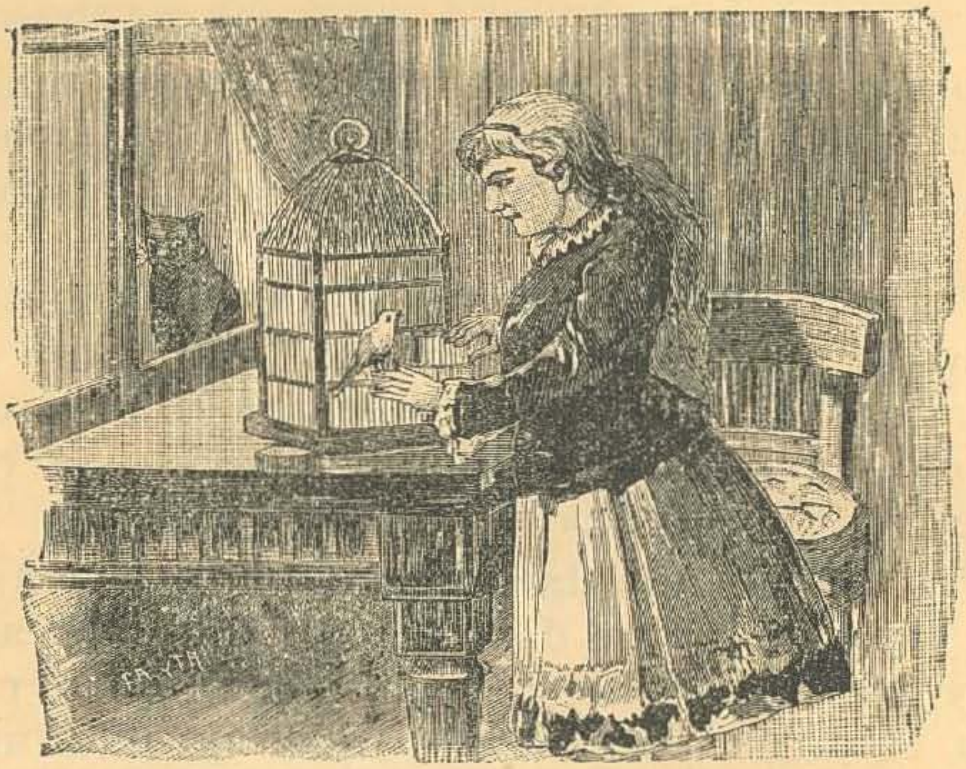
Por último adoptaron otro plan. Cerraron con cera los bordes de la caparazón del caracol y pegáronla luego boca á bajo, en el piso de la colmena. El pobre caracol no pudo moverse más y no tardó en morir.

Tales son las abejas. Pero miradlas como salen ahora. Vámonos pronto, porque no es muy prudente que los niños anden entre ellas. Tienen un aguijón muy agudo y lo saben usar en su defensa. Su picadura es muy incómoda, é hicha la parte herida; y hasta puede causar la muerte si es en las sienes. Vamos!

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XX.

El canario.



Julia tiene un canario monísimo.

Amarillo como el oro y que canta que es un contento.

Le acaba de dar de comer: granos de alpiste, un poco de lechuga y unos pedacitos de plantillas mojados en agua.

Y ahora lo va á poner en la jaula.

Una jaula limpita que da gusto.

Y en seguida va á colgarla, alta, bien alta, porque el pícaro gato está mirando al paja-

Biblioteca Nacional de Maestros

rito, á través de la ventana, con no muy buenas intenciones.

Pero Julia es más viva que el gato, y quiere mucho á su canarito para dejarlo morir entre las garras de ese glotonazo que no se satisface con los ratones que come y pretende devorar al lindísimo cantor.

LECTURA XXI.

No.

Aunque "No" es una palabra muy pequeña, no es siempre fácil pronunciarla; y por no hacerlo, nos acarreamos á menudo disgustos y fastidios.

Cuando algún compañero nos invite á hacer la *rabona* y á malgastar en ocio y pillerías el tiempo que debemos emplear en el estudio, debemos decir inmediatamente: No.

Cuando se nos quiera retardar nuestra marcha á la escuela, y por consiguiente hacernos llegar tarde é interrumpir al maestro en sus explicaciones, debemos decir: No.

Cuando nos inciten y tienten á decir injurias ó malas palabras, debemos acordarnos de que Dios nos ve siempre, y decir á los que nos tienten: No.

Cuando hayamos hecho alguna cosa mala

Biblioteca Nacional de Maestros

y se nos aconseja librarnos de la penitencia con una falsedad, debemos decir: No, no podemos mentir: la mentira es perversa y cobarde.

Si nos invitan á hacer cualquier cosa que sepamos que es mala, no debemos tener miedo en contestar: No.

Si ensayamos y nos acostumbramos á decir "No", seguramente nos evitaremos muchísimos disgustos y contrariedades y seremos siempre dueños de nosotros mismos.

LECTURA XXII.

Papel.

Este libro está hecho de papel. El papel entre nosotros es relativamente de invención moderna.

Sin embargo, los chinos lo conocían desde mucho tiempo há.

Los antiguos escribían en unas hojas que preparaban con los tallos de un árbol de la familia de las gramíneas, llamado *papyro* y las hojas tomaban el mismo nombre.

Pero de resultas de una guerra se hizo muy escaso el papiro, y entonces inventaron en Pérgamo, ciudad de Asia, otras hojas para escribir, hechas con cuero de carnero, y por

Biblioteca Nacional de Maestros

la ciudad donde tuvieron orígen, llamóseles *pergaminos.*

Los árabes fueron los primeros que en Europa fabricaron el papel, tal cual hoy lo conocemos.

El papel sólo se perfeccionó á principios de este siglo.

El papel se hace con trapos viejos ó nuevos, y de todas clases, exceptuando los de lana y seda, que no sirven.

Ante todo, se hierven los trapos en una gran caldera, donde hay una legía de sosa cáustica, para lavarlos, y vuelven á lavarse de nuevo en una pileta que está llena de agua, bajo la caldera. Destílanse y destrózanse después en una máquina especial que los convierte en pasta. Blanquéase ésta en un depósito por medio de una corriente de cloro en estado gaseoso, y luego se la hace pasar por un tamiz y se forma una gran hoja, que se va secando lentamente con el aire, y conclúyese de enjugarla casi por completo enrollándola en unos cilindros huecos que se calientan por medio del vapor.

La pasta enrollada en los cilindros, forma una faja de papel, que se corta del tamaño que se quiere, con unas tijeras que funcionan mecánicamente.

Las hojas que resultan, se colocan entre

Biblioteca Nacional de Maestros

planchas de zinc y se aprensan para exprimirles la humedad que puedan tener todavía. Y oreadas otra vez por el aire, quedan en disposición de darse á la venta.

Ya véis ¡cuánto trabajo representa cada hoja de este libro!

LECTURA XXIII.

Patria.

La Patria es el país donde nacimos, la tierra de nuestros padres. *Patria*, deriva de *Pater*, que en latín significa *Padre*.

El amor á la patria es uno de los sentimientos más nobles del hombre, y morir por ella, defendiéndola contra el extranjero, es una gloria; así como la lucha entre hermanos es un oprobio.

El mejor modo de demostrar el amor á la patria, es estudiar y trabajar para su engrandecimiento y el bien común de todos sus hijos.

Muchas veces la patria suele ser injusta con sus hijos; entonces, hay que imitar á Foción, general ateniense, que habiendo servido mucho á su país, fué condenado por sus conciudadanos, á morir, bebiendo una copa de cicuta. Foción no perdió por eso el cariño

Biblioteca Nacional de Maestros

á su patria, y un momento antes del suplicio, llamó á su hijo y le dijo: «Hijo del alma, te pido que sirvas á la patria con tanto celo, como tu padre lo ha hecho, y olvida para siempre que una muerte injusta, fué el pago de sus servicios».

LECTURA XXIV.

Alfarería.

¡Qué palabra tan rara! Alfarería! Y eso... ¿qué es? os preguntaréis, sin duda alguna, amados niños.

Voy á decíroslo.

Alfarería, se llama el arte de fabricar objetos de barro, loza y porcelana. Así que ya véis que sin saber la palabra estáis familiarizados con las obras de alfarería, porque: ¿quién no tiene en su casa, cazuelas, platos ó jarras?

Alfarería, es una palabra que deriva del árabe, de las palabras *al-fard* que quiere decir ruedecilla; de esta palabra tomó nombre este arte, porque el instrumento principal de él, es el torno del alfarero, que está compuesto de un eje y dos ruedas giratorias en las extremidades.

Las obras de alfarería más antiguas, son

Biblioteca Nacional de Maestros

las de barro, en cuya fabricación sobresalieron los griegos, los etruscos y los campanienses, verdaderas obras de arte, á pesar de que son hechas con la misma arcilla, que nuestras cazuelas y macetas ordinarias.

Después se inventó la loza, que es el mismo trabajo de arcilla, cubierto de un baño de óxido de estaño y fué conocida por los persas y los árabes. Parece que estos últimos importaron á Europa la fabricación.

La porcelana es la más fina de las fabricaciones de arcilla y se hace con una tierra blanca, especial, llamada *kaolin*; los fabricantes de porcelana más antiguos que conocemos, son los chinos y los japoneses.

A estas tres clases de obras de barro, después de darles la configuración que se quiere en el torno del alfarero, se las pone al horno para cocerlas, y esmaltarlas.

La porcelana sin esmalte se llama *biscuit*, que en francés quiere decir bizcocho. Se le dice así porque la pasta blanca de *kaolin*, después de cocida, se pone porosa como un bizcocho.

Hoy se fabrica porcelana en varias partes de Europa.

Las más célebres y caras son las porcelanas que se fabrican en *Sévres*, en Francia.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XXV.

El león.

El león es bravo y arrojado, de aspecto noble y de fuerza enorme. Llámasele el rey de los animales.

Los salvajes bosques y las grandes llanuras de Africa son la patria de los mayores leones.

Vive el león también en Asia, pero no es tan grande ni fuerte como el de Africa.

Rara vez se le ve durante el día, pero cuando el sol ha desaparecido, deja el león su cueva y sale á cazar, lo que ejecuta con cautela sin hacer ningún ruido al andar.

En la noche, cuando todo está tranquilo, hace oir su voz terrible que retumba como un trueno en medio del silencio.

Cuando se aproxima á alguna aldea, ladran los perros, y los caballos, bueyes y camellos corren despavoridos; lo conocen por la voz. Los hombres encienden fuego en torno de sus cabañas y agitan antorchas encendidas para ahuyentarle.

Pero se le importa poco de ellos: donde él se dirige es á los lugares en donde está el ganado, y en pocos minutos, ya una vaca, ya un caballo son presa de su terrible garra.

Biblioteca Nacional de Maestros

De este modo pierden á menudo los habitantes de Africa, la mayor parte de sus rebaños y manadas.

A pesar de que rara vez sale de su guarida durante el día, cuando está hambriento, hace sus excursiones por los llanos.

Y entonces es de ver las tropillas de asnos salvajes y de antílopes disparar en espantados tropeles.

Lo sienten á una gran distancia; y cuando oyen su rugido huyen hacia el desierto, más rápidos que el viento.

En su terror, algunos de ellos se precipitan hacia los lugares donde se halla el león. Entorna entonces él sus ojos brillantes, y de un salto se lanza sobre la presa.

El león tiene una larga y erizada melena y su piel es de un color amarillo oscuro.

La leona es mucho más pequeña que el león y no tiene melena.

Su guarida es siempre en lo intrincado y hondo de la selva, donde vive con sus cachorros. ¡Ay de aquél, hombre ó bestia, que se acerque á la cueva de la leona!

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XXVI.

El reloj y el cuadrante.

FÁBULA.

En lo alto del campanario de una Iglesia, había un reloj, cuyas campanas sonaban ruidosamente cada cuarto de hora, y abajo en el jardín un cuadrante solar, colocado en un poyo de piedra.

Ahora bien, un día en que el cielo estaba cubierto por densa capa de nubes, miró el reloj altivo hacia abajo; vió al cuadrante, y díjole ensoberbecido y con desprecio:

Biblioteca Nacional de Maestros

¡Qué tonto eres!

Todo el tiempo te estás inmóvil como un poste!

Jamás dices la hora, á no ser que el sol radiante traspase las nubes del firmamento, y te dé su permiso. Yo entre tanto, giro alegremente día y noche, invierno y verano, sin preocuparme de él, en lo más mínimo.

Yo, advierto al hombre la hora de levantarse, de venir á la iglesia, de trabajar y de comer, y no dejo pasar un cuarto de hora sin que mi voz le anuncie el curso del día. Escucha! ahora mismo, ahora mismo voy á hacerlo. Dan! dan! dan! dan! Cuatro! Y tú tan callado! No eres capaz de hablar una palabra! Inútil!

En ese mismo instante, quebró el sol la nube y mostró sobre el cuadrante, que el reloj estaba media hora adelantado.

El jactancioso reloj se mordió la lengua, en tanto que el cuadrante sonreía en silencio.

MORALIDAD:

Siempre está más en razón la modestia que el orgullo.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XXVII.

El pato y la serpiente.

FÁBULA.

A orillas de un estanque
Diciendo estaba un pato:
—¿Á qué animal dió el Cielo
Los dones que me ha dado?
Soy de agua, tierra y aire:
Cuando de andar me canso,
Si se me antoja, vuelo,
Si se me antoja, nadol
Una serpiente astuta,
Que le estaba escuchando,
Le llamó con un silbo,
Y le dijo: Seor guapo!
No hay que echar tantas plantas;
Pues ni anda como el gamo,
Ni vuela como el sacre,
Ni nada como el barbo;
Y así tenga sabido
Que lo importante y raro,
No es entender de todo,
Si no ser diestro en algo.

Más vale saber una cosa bien, que muchas á medias.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XXVIII.

Guau! Guau!

Margarita, mira, mira, como está Sílex.
Sentadito en la silla y muy de sombrero!
Es que le he puesto el mío.
Parece un chico, pero no es más que un perro.
Mírale ahora! ¡cómo mueve las patas!
Sílex! la mano!
¿Cómo lo pasa Vd., amiguito?
¿Gusta Vd. quedarse á comer con nosotros? Vamos, acepte! Responda!

Biblioteca Nacional de Maestros

Sílex contesta *guau guau!*

Ves, Margarita? guau! guau! en su idioma, quiere decir ¡muchas gracias! ¡Qué monada de perro! No es cierto, hermana mía? No hay otro tan cortés.

Todas las tardes cuando salga del colegio voy á enseñarle alguna habilidad, y vas á ver si no hago de él un perro sabio, como los que trabajan en el circo!

LECTURA XXIX.

El globo de gas.

—Papá! papá! Mi globo se deshace! gritó llorando á su papá, Oscarcito, al ver que el lindo globo que le habían dado de regalo en la tienda del Progreso, se achicaba considerablemente, y de liso y brillante que era, se ponía opaco y arrugado.

—Y ¿qué quieres hacerle, hijo mío? Por alguna parte se le escapa el gas que lo sostenía inflado.

—Ya no puede subir al techo! Ya no puede volar!

—Mira, se me ocurre una idea. Si no puede volar, podrá correr!

—Cómo correr?

Biblioteca Nacional de Maestros

—Perfectamente, ¿quieres ver?

—Y ya lo creo, papá, me gusta tanto jugar con él!

—Bueno, aguarda un poco.

El papá de Oscarcito, tomó el globo y lo colocó sobre una mesa que había en un rincón del cuarto y en seguida se alejó de ella de golpe, echándose á correr.

—El globo te sigue, papá, te sigue! qué lindo! qué lindo!

Y Oscarcito estaba admirado de ver al globo que seguía á su papá, como un perrito fiel, á cierta distancia. Si su papá iba despacio, el globo iba despacio; si corría, el globo corría, y si se detenía, también se detenía.

—Estás contento?

—Sí, papá, porque ahora ya sé el modo de divertirme con los globos cuando se me achiquen y no puedan volar.

—Si en vez de mí, hubiera sido tu mamá la que hubiera corrido, el globito hubiera corrido mejor, porque gracias á la anchura de los vestidos, desaloja más aire que yo en igual tiempo y puede por consiguiente ir más despacio.

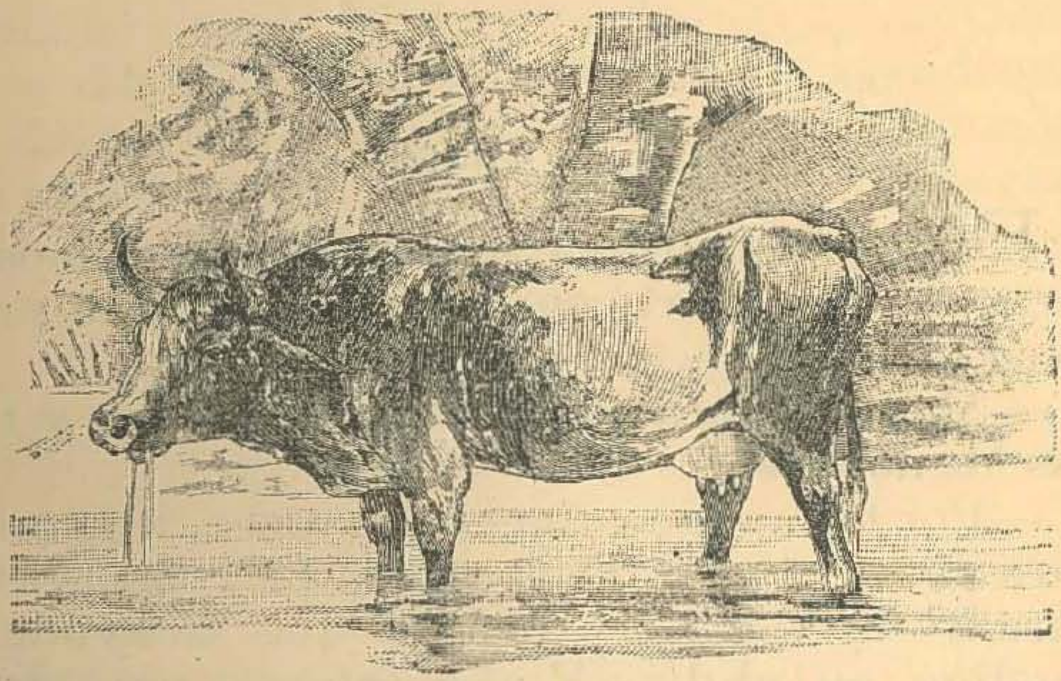
—Cómo desaloja más aire?

—Eso lo aprenderás cuando seas más grande, por ahora conténtate, hijito, con el descubrimiento, y aprovecha de tu globito fiel.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XXX.

La vaca.



—Catalina, Catalina! mira la vaca en el estanque! Mira como bebe! No querrá salir para comer un poco de pasto?

—No, Juancito, le gusta estar en el estanque!

Vé qué linda y que quietita está!

—Qué mansa!

—Ya lo creo, como que no hay que manearla cuando la ordeñan. Es como de la casa.

—Y qué rica leche nos dá!

—Y cómo te gusta á tí, no es cierto?

—Mucho, mucho, por eso es que quiero tanto á esa vaquita overa.

Biblioteca Nacional de Maestros

—Y aunque no diera leche, á los animales hay que quererlos y tratarlos bien.

LECTURA XXXI.

La oración.

Bueno, Pedrito, ya son las ocho—vamos á rezar y á levantarte en seguida, que está precioso el día.

—Mamá y para qué rezo todos los días y todas las noches?

—Por la mañana tienes que rezar, hijo mío, para dar gracias á Dios que te ha conservado durante la noche, y pedirle que te ayude y bendiga en el día. Y al acostarte, para darle gracias por todos los beneficios de que te ha colmado en el día y para pedirle que te proteja durante el sueño y la noche.

—Y Dios oye todo?

—Todo, y cuando estamos tristes ó necesitamos algo, debemos también rezarle y pedirle que nos conforte y ayude. Lo mismo á la Virgen María, que es su mamá y que siempre ruega á Dios por nosotros.

—Y Dios no le niega nada á la Virgen?

—Si es su mamá! ¿Me negarías tú, algo á mí?

—No, mamá querida.

Biblioteca Nacional de Maestros

—Con mucha más razón pués, Dios que quiere infinitamente más á su madre de lo que tú me puedes querer, y eso que me quieres mucho, jamás le niega nada.

—Hazme rezar, mamá, quiero agradecerle á Dios todo lo que ha hecho y hace por mí, y pedirle á la Virgen, que me dé fuerza para no hacerte enojar nunca.

LECTURA XXXII.

El cazador y la cigüeña.

Quiso un labriego cazar ciertas grullas que le comían la cosecha. Tendió para ello, sus redes en el campo, y junto con las grullas, cayó en ellas una cigüeña.

La cigüeña, dijo entonces al aldeano:

—Suéltame, suéltame, bien sabes que yo soy inofensiva, y nunca te he causado daño, como las otras aves.

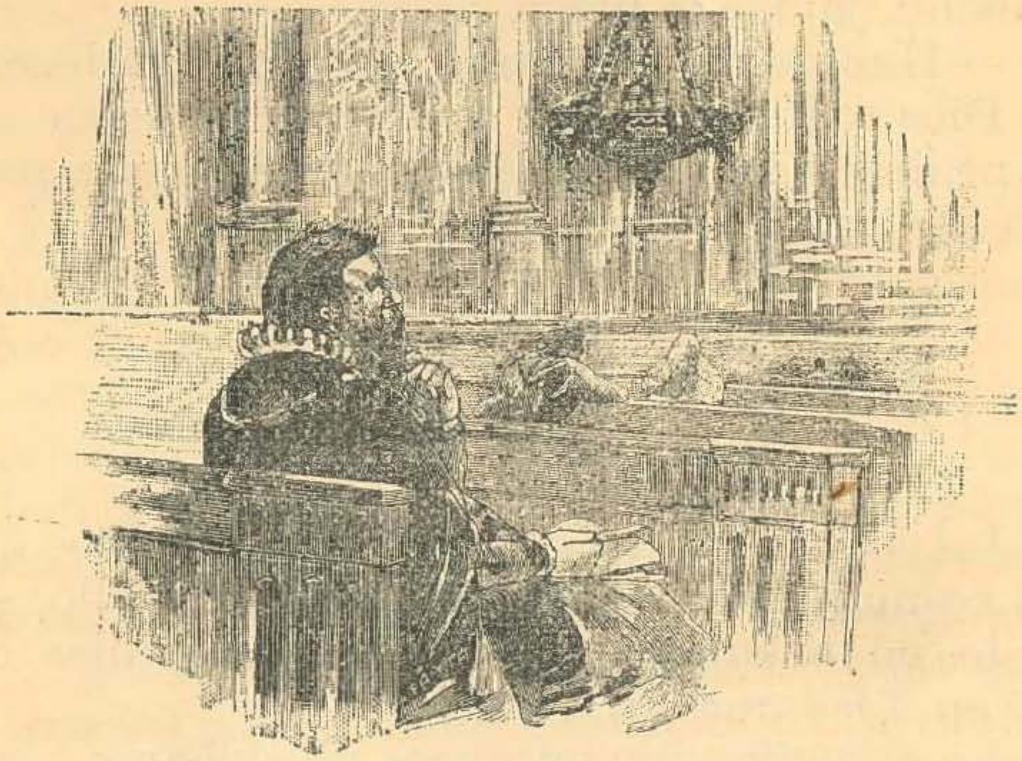
—No te suelto, repuso el cazador riendo, porque ibas en compañía de las grullas, que causan grandes perjuicios en los campos, y por lo mismo, ya que te juntabas con los malos, sufre la muerte con ellos.

Busquemos la compañía de los buenos. La de los malos siempre nos será perjudicial.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XXXIII.

Pensar.



PENSAR! Nada difícil es decirlo, sin embargo todas las grandes cosas humanas se deben al pensamiento.

No podemos ver nuestros pensamientos, ni oirlos, ni gustarlos, ni olerlos, ni tocarlos, y no obstante eso, ¡ cuán vigoroso poderlatente en ellos!

Isaac Newton, estaba sentado en su jardín una tarde de estío, y vió caer una manzana.

Comenzó á pensar, y queriendo darse cuenta de porqué había caido la manzana, descubrió

Biblioteca Nacional de Maestros

porqué la tierra, el sol, la luna y las estrellas no salen de sus órbitas.

Un chico llamado Jaime Watt, permanecía junto al fogón observando y observando el movimiento de la tapa de una caldera mientras hervía el agua.

Y empezó á pensar: quiere saber porqué el *humo del agua* levanta la pesada tapa.

Y piensa y piensa, y cuando se hace hombre, perfecciona la máquina á vapor, de modo, que con la mayor facilidad hiciera el esfuerzo de muchos caballos.

Galileo, hallándose un día en la Catedral de Pisa, vió una lámpara oscilar de un lado á otro. Se puso *á pensar*, y el pensamiento lo condujo á la invención del péndulo.

Otro chico, Jaime Ferguson, pobre pastorcillo de Escocia, mirando un día el interior de un reloj, se llenó de admiración. Y pensó: ¿por qué no podré yo también hacer uno?

Pero cómo obtener los materiales para hacer las ruedas y el muelle real?

Pronto halló modo de conseguirlo, y el muelle real lo hizo de un pedazo de ballena y la esfera de madera.

Propúsose, después, copiar cuadros á pluma y retratos al óleo, y lo consiguió. En pocos años, siendo aún niño, todavía logró ganar dinero suficiente para cuidar de la existencia de su padre.

Biblioteca Nacional de Maestros

Cuando se vió hombre, se estableció en Londres, y los sabios de Inglaterra y hasta el rey asistieron á sus conferencias. Su lema era "Pensar", é hizo útiles sus pensamientos, para sí y para los demás.

Niños míos, cuando tengáis alguna dificultad en el estudio, no os desalentéis, pero pedid á vuestros maestros que os ayuden. Y pensad, que pensando siempre, llegaréis á saber pensar sobre cualquier asunto.

LECTURA XXXIV

Dios.

—Dí, quién hizo, mamá, las estrellitas,
Que brillan tan bonitas,
Y sonríen con luz, entre la sombra?
—El Supremo Hacedor, Dios, que hizo el día,
La luz y la armonía
Y la noche y el mundo. Cuanto asombra
Al pensamiento humano,
Es obra de su mano.

—Y á nosotras también, Dios nos ha hecho?
—También, y en el estrecho
Espacio de tu cuerpo delicado,
Un aliento de Dios está encerrado.
—Un aliento de Dios!—Tu asombro calma.
Cuando ese aliento en nuestro pecho anida,
Gozamos de la vida,
Que un aliento de Dios, eso es el alma.

—Mamá, ¿y Dios ha hecho hasta las flores?
—También, también; las viste de colores,
Y les dá la frescura y el aroma.

Biblioteca Nacional de Maestros

Dios ha hecho todo: el ave con sus alas;
La tierra con sus galas;
Dió al hombre voz, arrullo á la paloma,
Agua á la mar, elevación al monte,
Y explosiones de luz al horizonte.

Cuanto nuestra existencia necesita,
Lo prevé su infinita
Cariñosa Bondad. Constantemente
Nos habla al alma, y con amor nos guía,
Su brazo, nos defiende, omnipotente,
Y el pan cotidïano nos envía;
Y cuando el corazón pide consuelo,
Con un Angel lo manda desde el Cielo.

Nos quiere tanto, y con tan gran cariño!
—A mí también, mamá, que soy un niño?
—Amando á todos con igual ternura
Te quiere más que yo, que soy tu madre!
—Más?—Mucho más! No ves que es nuestro Padre!
Así, muy más que á mí debes quererle,
Levantar hacia Él tu oración pura,
Y su inmensa Bondad agradecerle.

¿No ves sobre tu cama un crucifijo?
Pues Dios es ese, hijo,
Dios, que bajó del Cielo, se hizo Hombre,
El nombre de Jesús, tomó por nombre,
Y enclavado murió por causa nuestra,
Como ese crucifijo te lo muestra;
Resucitó, y después subió sereno
Al Cielo, do irás tú, si es que eres bueno.

R. F.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XXXV.

Las virtudes teologales.

Fé es creer lo que no vimos, pero que la Iglesia de Dios enseña.

Esperanza es tener confianza en Dios y servirle sin desmayar, obedeciendo su Santa Ley.

Caridad es amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos, por amor de Dios.

El que no tiene Caridad, por Fé y Esperanza que tenga, no es agradable á Dios.

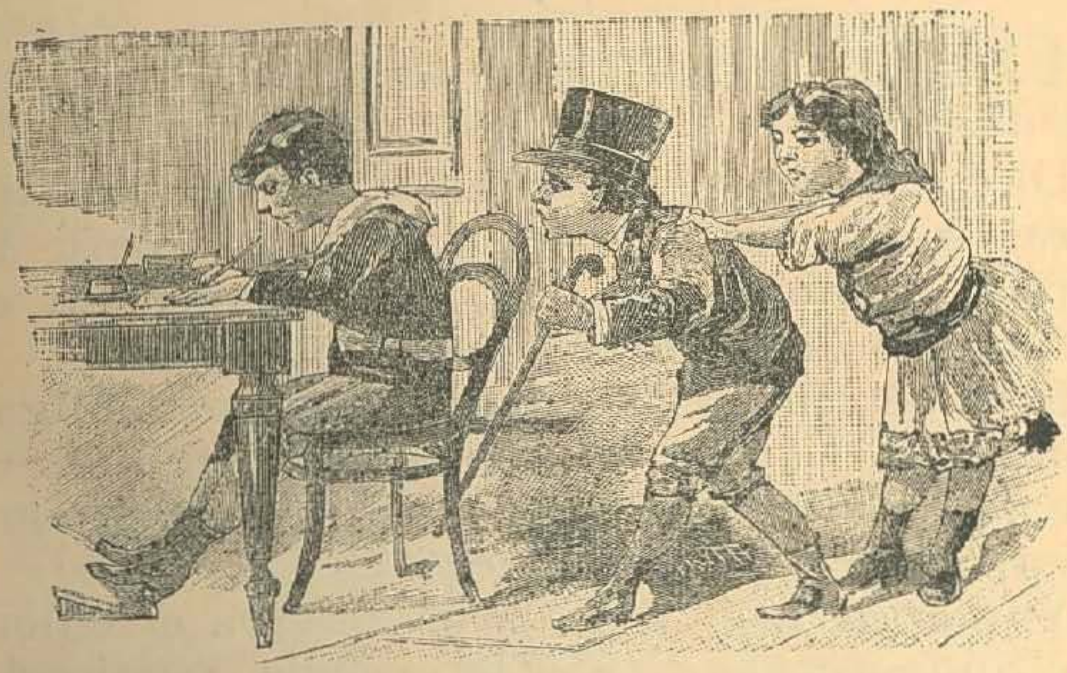
La Caridad es tan amada de Dios, que Dios mismo es Caridad.

El que tiene Caridad, tiene que tener por fuerza Fé y Esperanza, aunque no quisiera tenerlas. Estas tres virtudes se llaman teologales porque se refieren á Dios.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XXXVI.

El travieso y el aplicado.



Ahí está, Pedrito, Raúl y Carolina. Ese es el cuarto de estudio. Pero solo Pedrito es aplicado. Raúl es de lo más travieso que darse puede, y Carolina, por jugar con Raul, abandona su cartilla. Después no saben las lecciones, y los dejan sin postre, por castigo.

Pero eso no es lo peor, sino que con sus travesuras no dejan quieto al pobre Pedrito, y lo hacen estudiar el doble de lo que debía; pero Pedrito es muy paciente y trabaja con gusto.

Vean á Raúl y Carolina! Raúl se ha puesto la galera de felpa de su papá, y Carolina quiere quitársela. ¡Cómo la van á poner! Pero también, después, ¡ya verán ellos!

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XXXVII.

El reposo.

Dios hizo el mundo en seis días y el séptimo descansó.

Dios impuso al hombre la ley del trabajo durante los seis días de la semana: pero le impuso también por ley, el descanso en el séptimo, en memoria de su reposo.

Este séptimo día, en que tenemos obligación de descansar, y, por consiguiente, en el que no se puede trabajar, es el Domingo, que quiere decir "día del señor".

Y porque es el día que se reserva el señor, hay que santificarlo con la oración, asistiendo á la Misa, y con el reposo, abandonando el trabajo.

Hay muchos que no hacen caso de este mandamiento de Dios, y trabajan por ganar más.

Pobres! No saben que los que faltan á la ley de Dios, no escapan á su justicia, y tarde ó temprano, ó pierden lo que han ganado, ó se enferman y no pueden trabajar por mucho tiempo, además de la falta grave que cometen.

Porque así como el hombre que no trabaja se enferma, así también el hombre que no descansa el séptimo día, quebranta su salud.

Biblioteca Nacional de Maestros

Las leyes de Dios son tan sabiamente hechas, que así como sirven para el bién del alma, sirven igualmente para el bién del cuerpo.

Con que ya sabéis, los domingos y fiestas de guardar, está prohibido el trabajo, pero no el estudio; estudiar, no es trabajar.

LECTURA XXXVIII.

La abeja.

—VEN, Lucía, y escucha. Qué es lo que hay en esa flor?

Biblioteca Nacional de Maestros

—Oh mamá, creo que es una abeja que se ha quedado encerrada en ella.

—Se entró en la flor, sin duda para sacar miel, y tal vez cansada se durmió. Y entonces la flor se cerró sobre ella.

—Á las abejas debe gustarles mucho la miel como á nosotros, pero no le debe hacer mucha gracia el ser prisionera de la flor.

—Quieres que la libertemos, Lucía?

—Bueno, mamá, así podrá la pobre ir á buscar más miel en otras flores.

Y la madre y la hija bajaron del vestíbulo de su linda casita, y desplegaron los pétalos de la flor que encarcelaba á la descuidada abeja.

Esta salió rápidamente de su perfumado calabozo, revoloteó, como agradecida sobre la cabeza de sus libertadoras y emprendió después más largo vuelo, perdiéndose bien pronto entre las plantas del jardín.

LECTURA XXXIX.

Metales principales.

Raras veces se encuentran los metales en estado puro.

Hállanse generalmente mezclados con tierra, piedra, ú otros metales, de los que se les separa por medio de lavajes, moliendas, y fundiciones.

Biblioteca Nacional de Maestros

El oro es amarillo y brillante, pesado y blando. Se halla principalmente en Australia y Norte-América.

Las más de la veces se obtiene en pequeños granos que se llama polvo de oro, pero otras en guijarros llamados pepitas. También se le encuentra mezclado con arena en el fondo de los ríos.

El oro es el más precioso de todos los metales y se le emplea ordinarimente para acuñar monedas y fabricar joyas.

La plata es blanca y brillante. Es pesada, pero no tanto como el oro. Se encuentra principalmente en América.

Es un metal precioso, y su valor es aproximado al del oro. Se usa también para acuñar monedas, joyas y artículos de utilidad doméstica.

El plomo, es de un gris azulado.

Es el más blando, de los metales, y también uno de los más comunes. Como es tan dúctil, es lo más fácil hacerle tomar cualquier forma.

El hierro, es de un color gris oscuro, es duro y quebradizo y se produce en gran cantidad en Inglaterra.

El hierro es el más usual, de los metales conocidos. No hay industria que no lo necesite. Barcos, casas, máquinas, armas y car-

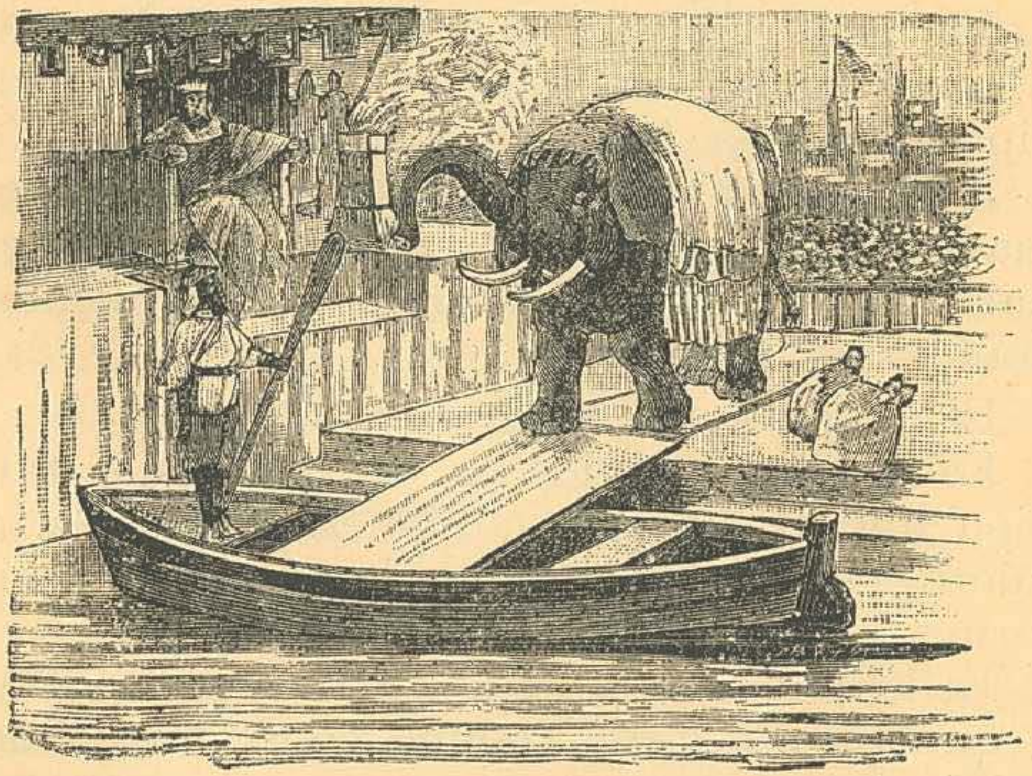
Biblioteca Nacional de Maestros

ruajes de todas clases, más ó menos, todos requieren hierro.

Con oro y con plata hacemos el dinero y pagamos nuestras deudas y adornamos nuestra persona. Pero con el hierro defendemos nuestra patria, techamos nuestras casas y llenamos mil otras necesidades.

LECTURA XL.

El peso de un elefante.



—Un rey, dijo la madre de Carlitos, después de dar gracias á Dios por haber sido salvado de un gran peligro, prometió mostrar

Biblioteca Nacional de Maestros

su agradecimiento al Cielo, distribuyendo en plata, entre los pobres, el peso de un elefante enorme que tenía.

—¡Oh qué gran cantidad de plata! gritó, Luisita, abriendo los ojos, tamañazos de grandes.

—Y ¿cómo podían pesar un elefante? preguntó Carlitos, que era un niño muy serio y estudioso.

—Esa fué la gran dificultad, contestóle la madre; todos los sabios de la corte dieron con la cabeza en las paredes y mesáronse los pelos por resolver tan ardua cuestión, sin coseguirlo.

Por último, un pobre marinero viejo, dió en el *quid*, con medios ciertamente bien simples. Y los miles y miles de monedas se contaron ante el pueblo; y tropeles y tropeles de pobres fueron aliviados gracias á la idea del marinero.

—Y cuál era, mamá? preguntó Luisita. Dínosla.

—No no, cállate! exclamó Carlitos. Quiero pensar á ver si doy por mí mismo en cómo puede ser pesado un elefante, sin mucho gasto ni trabajo.

—Me alegro mucho, díjole su madre, que quieras, hijo mío, hacer trabajar el pensamiento.

Si logras hallar el secreto del viejo marinero, antes de acostarte te haré un buen regalo.

Biblioteca Nacional de Maestros

El chico pensó mucho y con ahinco. Luisita se reía de él, al verlo tan preocupado y con la frente entre las manos. Y lo embromaba á menudo con esta pregunta. ¿Puedes pesar un elefante, Carlos?

Pero por fin, mientras estaban comiendo, Carlitos exclamó de pronto: Ya dí!

—Te parece? interrogó su madre.

—¿Cómo lo harías? preguntó Luisita.

—Primero, buscaría un gran bote y lo acercaría á la orilla lo más posible, y tendería planchas hasta él, para que el elefante pudiera embarcarse.

—Pero un animal tan grande y tan pesado hundiría al bote! observó Luisita.

—Seguramente, dijo su hermano, pero no por completo. Y entonces yo marcaría por fuera del bote la altura exacta á que llegaba el agua mientras el elefante estuviera dentro. En seguida lo desembarcaba y dejaba la embarcación completamente vacía.

—Pero no veo con qué fin harías todo esto, dijo Luisita.

—No? exclamó Carlitos, sorprendido.

Pues con el objeto de llevar en seguida los sacos de plata al bote á que su peso hiciera llegar el agua hasta la altura que llegó cuando el elefante lo hacía sumergir. Y entonces esto me demostraría que el peso de los sacos que hubiera y el del elefante eran iguales.

Biblioteca Nacional de Maestros

—Qué chistoso! quieres hacer una balanza con un bote? dijo Luisita.

—Ese es mi plan, contestó Carlitos.

—Y ese era el plan del marinero viejo. Muy bien, muy bien, hijo mío, esclamó gozosa la madre, has ganado el regalo prometido.

Tómalo. Y le entregó en recompensa un hermoso libro, besándole la frente.

LECTURA XLI.

La abuelita.

Esta es mi querida mamá vieja. Que blanco tiene el cabello!

Biblioteca Nacional de Maestros

Usa anteojos cuando lée.

Es lo más buena y me cuida mucho, así es que yo hago cuanto ella me manda.

Cuando me dice: Roberto, ¿quieres traerme un vaso de agua? voy á buscárselo lo más pronto que puedo. Lo bebe y me dice: gracias, mi hijito, y en seguida me dá algún caramelo que no le falta nunca para mí en sus bolsillos, grandes, grandes.

Dá gusto servirla. Y cómo no querer una abuelita que es tan buena y cómo no hacer todo lo que quiere?

Los que no quieren á sus abuelitas deben ser unos muchachos muy malos.

LECTURA XLII.

El cazador.

Acercándose con sigilo un cazador, á una paloma, para apoderarse de ella, pisó inadvertidamente á una víbora, que le picó y le causó la muerte con su veneno.

—Infeliz de mí! exclamó el hombre, antes de morir, que intentando cazar á uno, recibo la muerte, de otro!

Muchos perecen en los mismos lazos que han tendido para perder á otros.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XLIII.

Los amigos y el oso.

FÁBULA.

Caminando juntos dos amigos, vieron venir un oso; no teniendo tiempo el uno más que para subirse á un árbol, y el otro para tenderse en el suelo, fingiéndose muerto.

Acercóse á olerle el oso, y especialmente en la boca y en los oidos, y creyéndole sin vida le dejó, dirigiéndose al bosque.

Bajó entonces el que estaba en el árbol y preguntó á su compañero, qué le había hablado el oso cuando tanto rato estuvo junto á su oido.

«Me ha dado, contestó el amigo, un buen consejo, á saber: que no me acompañe nunca de amigos como tú.»

El que no defiende al amigo en los peligros, no merece el nombre de amigo.

LECTURA XLIV.

El trabajo.

Dios ha impuesto al hombre la obligación de trabajar.

Biblioteca Nacional de Maestros

Después que Adán, nuestro padre, inducido por Eva su mujer, que á su vez fué tentada por la serpiente, desobedeció á Dios, comiendo del fruto del árbol prohibido, Dios impuso el trabajo al hombre, diciéndole: Ganarás el pan con el sudor de tu frente.

Desde entonces el hombre tiene que encorvarse y trabajar.—El hombre que no trabaja, falta á una imposición de Dios, y pronto se vé castigado por ello en este mundo.

La miseria, el aburrimiento y las enfermedades le persiguen.

En el Océano Pacífico hay una isla donde á causa de la feracidad del suelo, los hombres no se ven obligados á trabajar y no trabajan, pero todos tienen unos enormes cotos que les dan aspecto de monstruos.

Porque Dios ha impuesto el trabajo á todos, no solo á los que tienen necesidad, sino á los ricos y á los que como los habitantes de esa isla tienen todo al alcance de su mano.

El hombre que no trabaja, á más de faltar á Dios, falta á la Patria y á la Sociedad.

El hombre que no trabaja es despreciable.

Para trabajar bién y con gusto, hay que acostumbrarse á ello desde niño.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XLV.

La pesca

—Ernesto, ¿quieres venir conmigo?

—Cómo no, papá.

—Bien, busca tu aparejo; el día está espléndido, y como es día de fiesta y ya hemos oido misa, nos iremos á pescar al río.

—Ya estoy listo.

A ver si puedo traer una tararira para mañana, que me ha dicho mamá que es vigilia.

Biblioteca Nacional de Maestros

—Justo! como que pasado mañana es Navidad.

—Y qué quiere decir Navidad, papá?

—Navidad es una síncopa ó encogimiento de la palabra Natividad, que quiere decir nacimiento. Se llama así ese día porque en él se celebra el Nacimiento del Niño Dios.

—Del Niño Jesús?

—Sí; y el Niño Dios esa noche trae regalos y dulces para los niños buenos. Con que así...

—Ya sé, papá. Ya sé lo que he de hacer para que esté contento el Niño Dios: obedecerte á tí y á mamá y á mis maestros. No es verdad?

—Cabal. Con que, andando.

Ernesto no tiene más que ocho años, pero es todo un caballerito. Sus padres están contentísimos con él y los maestros no hacen más que premiarle por su buen comportamiento.

Ya han llegado su papá y él á la margen del río. ¡Qué fresca sombra dan los sauces! Qué clara está el agua! Qué juguetona la corriente!

Ernesto se sienta en un tronco de árbol tronchado, cuyas raíces entran en el río, y su papá sobre un trozo de palo hachado, que sin duda ha pertenecido al mismo árbol que el tronco en que se ha sentado nuestro amiguito.

—Pon el *cebo* en el anzuelo, y á ver qué pescas!

Biblioteca Nacional de Maestros

Ernesto obedece á su papá.

Ambos están ya aguardando que algún pez muerda la carnaza, para dar el tirón.

Ernesto siente que le llevan la línea; pero él es más vivo que cualquier tararira, como que es un ser racional, y ¡zas! mueve la caña, saca el aparejo y colgado en la punta aparece un pescadito que colea.

—Papá, papá, mira qué linda tararira!

—No, hijo mío, ese pez no es una tararira. Es un bagre pequeño. Pero calla!.....

Y el papá tiró de su caña, después de un instante, y salió un pez liso y muy largo.

Ernesto se levantó del tronco, gritando asustado: Es un víbora! una víbora, papá!

—No, Ernesto, repúsole su padre, no te asustes, es una anguila; en parte has tenido razón, porque á primera vista tiene semejanza con el peligroso reptil que has creido. Es un pez muy sabroso.

—Pero qué feo!

—Las apariencias engañan; tu bagre tampoco es muy lindo que digamos, pero ya verás como ambos, guisados con arroz, nos dan un excelente plato de vigilia. Y vamos, que ya es tarde.

Y Ernesto, tranquilizado por su padre, emprendió á su lado el camino de la casa, muy guapo con la anguila y ufano con su bagre.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XLVI.

Los sacramentos

—Papa! hoy no voy á la escuela. Me ha dicho el maestro que me quede en casa. Todos los niños se van á confesar para hacer la primera comunión; pero como yo no tengo siete años todavía, dice que no tengo obligación de confesarme.

—Es cierto, hijo mío, y de comulgar no la tendrás hasta los 9 ó 10.

—Y qué es confesarse, papá?

—Confesarse es declarar, arrepentido de haber ofendido á Dios, todos tus pecados á un sacerdote, que, como ministro de Dios, en nombre de Dios te los perdona.

—Y no cuenta después el sacerdote?

—No, hijo mío. Dios le manda el secreto y hasta ahora, en diez y nueve siglos que hace que el mundo se confiesa, ningún sacerdote ha faltado á él. Dios les dá la fuerza para callarse, aun á costa de su vida.

Hay un santo á quien un rey mandó matar porque no quiso decirle los pecados de la reina.

—Qué malo el rey!

—Ya lo creo! Pero Dios protege siempre á su Iglesia y á sus Sacramentos y los defiende de los malos.

Biblioteca Nacional de Maestros

—Que son Sacramentos?

—Sacramentos son unas señales visibles instituidas por Dios para aumentarnos su gracia y las fuerzas para servirle mejor.

La confesión y la comunión son dos de ellos.

Los Sacramentos son siete, Bautismo, Confirmación, Confesión, Comunión, Orden, Matrimonio y Extrema-unción.

—Y qué es comulgar?

Comulgar es recibir la Hostia consagrada en la Misa por el sacerdote.

—Y qué es la Hostia?

—Es una hojita de pan, que se convierte en el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, cuando el sacerdote pronuncia sobre ella las palabras de la consagración.

—Y el que comulga come á Dios?

—No le come como comunmente se come, pero se le recibe por alimento divino, que fortifica el alma y el cuerpo.

—Y cuándo podré recibir á Dios, papá?

—Cuando tengas nueve años. Pero antes tendrás que confesarte. No se puede comulgar sin confesarse antes, es decir, sin estar en gracia de Dios, que es no tener ningún pecado. El que se confiesa bien, queda sin pecados porque todos le son perdonados en la Confesión, y puede comulgar.

Para confesarse bien, hay que sentir, ade-

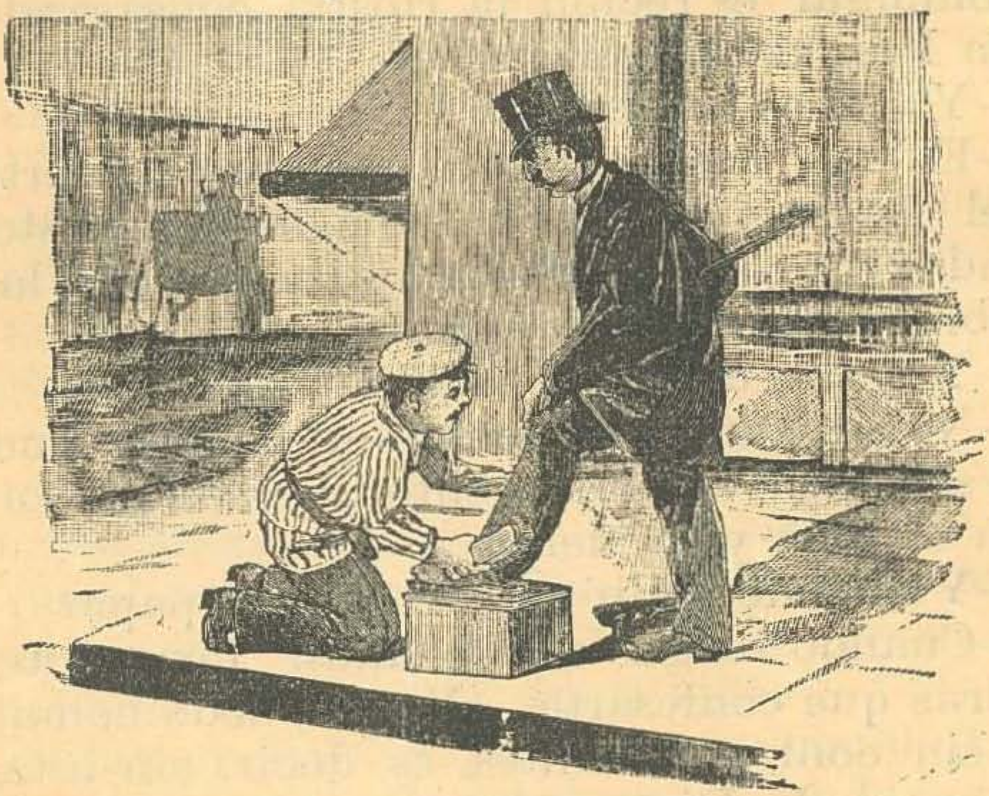
Biblioteca Nacional de Maestros

más de declarar todos los pecados, verdadero dolor de haber ofendido á Dios, y hacer firme propósito de no ofenderle más.

—Ay, papá, estoy deseando confesarme y tener nueve años para recibir á Dios!

LECTURA XLVII.

Enrique el lustra-botas



Enrique, era un buen niño, Su padre había muerto, y su mamá era muy pobre, y tenía además de él, una hijita de dos años.

Enrique quería ayudar á su madre, porque

Biblioteca Nacional de Maestros

veía que ella no podía ganar lo bastante para sostener su pequeña familia.

Un día se encontró una cartera que había perdido un caballero, y se la devolvió honradamente. Este lo gratificó con un peso.

Enrique se hubiera podido guardar todo el dinero, porque ningún hombre lo había visto tomar la cartera caida. Pero su madre le había enseñado á ser probo, y á no guardar nada que no le perteneciera.

Con el peso compró un cajón, tres cepillos y betún. En seguida se colocó en una esquina, ofreciendo lustrar los botines á cuantos pasaban por allí.

Proponía su trabajo tan educadamente, que todos consentían en que les lustrara el calzado.

El primer día, llevó á su casa cincuenta centavos, ganados con el sudor de su frente, y se los dió á su madre para que comprara provisiones.

Cuando le entregó el dinero á su buena mamá, exclamó esta bañada en lágrimas de alegría:—Eres un buen hijo, mi querido Enrique, y Dios te premiará. Ya no temeré la miseria; tengo un hombre que me ayude. No nos faltará el pan, y con tu trabajo y el mío, tendremos con qué vivir.

Enrique siguió trabajando de día, y por la no-

Biblioteca Nacional de Maestros

che iba á una clase nocturna. Y con su trabajo, ganaba lo suficiente para sostener á su mamá y á su hermanita.

LECTURA XLVIII.

El pollito glotón

FÁBULA.

Había en un corral una gallina con seis pollitos, que ya empezaban á querer gallear.

Sin embargo la madre los cuidaba todavía y se solía privar de su ración de maíz, para que ellos comieran más, porque, hasta entre los animales, la madre se sacrifica por sus hijos.

No pasa, á menudo, así entre los hermanos, prueba de ello era uno de los seis pollitos.

Cuando el jardinero venía á echarles la comida, este pícaro pollito que era muy glotón, sin hacer caso á su madre, se abalanzaba sobre el maíz y lo engullia rápidamente, pisoteando á sus hermanos para ahuyentarlos y comer más.

Y comía y comía.

Y se ponía lo más grande, gordo y hermoso que darse puede, mientras sus cinco hermanos

Biblioteca Nacional de Maestros

permanecían flacuchines y entecos, á causa de que él les arrebataba el alimento.

La madre le daba consejos y reprimendas, pero él no la obedecía y hasta le quitaba á ella misma la comida de la boca: era un glotón.

La gula y el egoismo son dos vicios tan feos, que hasta en los animales irracionales chocan y repugnan.

Cátate ahí, que un día antojósele á la dueña de la casa, comer un pollito asado.

Vá el cocinero al corral, elige, y ¿á cuál había de elegir?

Al pollito glotón, al que á fuerza de comer y de comer se había puesto tan grande y tan gordo, que indudablemente sería el más sabroso de todos.

Cázalo el cocinero, y por más que chilla y patalea el infeliz, le retuerce el cogote, sin piedad.

Triste fin, pero merecido. Si él no se hubiera propasado en comer, no habría engordado tanto y probablemente el cocinero elige á cualquiera de los otros pollos del corral.

La gula llama á la muerte.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XLIX.

Jaula abierta

Caminaba no há muchos días un amigo mío por una de las calles más solitarias de esta ciudad, y en una esquina se encontró con un muchacho que llevaba en una jaula una gran cantidad de gilgueritos cabecitas negras.

Miró con tristeza á los pequeños prisioneros que volaban al rededor de la cárcel, asomándose á través de los alambres ó mordiéndolos con sus piquitos, intentando salir afuera.

Permaneció algún tiempo contemplando los

Biblioteca Nacional de Maestros

pájaros, y al fin interrogó al muchacho:—¿Son para venta? ¿Cuánto pides por ellos?

—Cincuenta centavos por cada uno, contestó el muchacho.

—No te pregunto el precio de cada uno, sino el de todos; quiero comprártelos.

El mucho comenzó á contar y concluyó diciendo:—Cinco pesos.

—Aquí los tienes, repuso mi amigo entregándole cinco billetes de á un peso.

El muchacho tomólos, contentísimo con aquel buen negocio tan rápido y redondo.

Pero no bien se le hizo entrega de los pájaros, mi amigo abrió la puerta de la jaula y los dejó volar.

El muchacho, sorprendido, gritaba:—¿Qué ha hecho Vd. señor? No vé Vd. que ha perdido todos sus pajarillos?

—Te diré porqué lo he hecho, repúsole mi amigo. He estado encerrado durante un año, por causas políticas, en una prisión, y he sufrido tanto en ella, que me he propuesto, no dejar que permanezca encerrado ningún ser á quien yo pueda libertar.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA L.

La raposa y el gallo

Pilló una raposa un gallo, y escapábase, perseguida de la gente, que le gritaba: —Déjalo, ladrona! déjalo, que no es tuyo!

El gallo que oyó esto, díjole á la raposa, que lo llevaba en los dientes, preso de una ala:

—No escuchas lo que dicen esos aldeanos tontos? ¿Cómo no contestas? Díles que no soy de ellos, sino tuyo y bien tuyo, y que no llevas su gallo, sino el tuyo.

Engañada con estas razones, la raposa, abrió la boca para decir á la gente que era suyo el gallo. Pero no bien lo hizo, escapósele éste, echó á volar, encaramóse en un árbol, y desde allí declaró á la raposa que mentía, porque no era propiedad de ella sino de los aldeanos.

Hablar inoportunamente perjudica.

LECTURA LI.

América

El mundo terrestre está dividido en cinco grandes extensiones de tierra, que se llaman continentes.

Estos continentes, se llaman Europa, Asia, Africa, América y Oceanía.

Biblioteca Nacional de Maestros

Los antiguos no conocían más que los tres primeros.

América es el continente á que pertenecemos nosotros.

Parece que Dios, después de haber creado el mundo, lo hubiera dejado de reserva.

Los siglos pasaron sin que ningún sabio se diera cuenta de que existiera.

Tocábale á Cristóbal Colón el descubrirlo.

Este era un marino genovés, muy bueno y estudioso é inspirado por Dios.

Pidió protección á los reyes de la tierra para descubrir otra parte del mundo.

Pero nadie le hacía caso, y el infeliz llegó al fin á España, pobre y hambriento, á proponer su empresa gigantesca.

Solo unos buenos frailes le hicieron caso y le ayudaron, y consiguieron que la reina se pusiera de su parte.

Esta reina, que fué una gran reina, se llamaba Isabel la Católica.

Faltando dinero para la empresa, la reina vendió sus joyas y dió á Colón su producto.

Con él, Colón, armó y tripuló tres naves.

Y confiando en que Dios y la Virgen le ayudarían, zarpó del puerto de Palos, en España, el 3 de Agosto de 1492.

Su viaje fué largo, y tuvo que luchar con la superstición y maldad de sus marineros, que

Biblioteca Nacional de Maestros

casi todos eran bandidos, porque no hubo otra gente que quisiera seguirle.

Una vez se insurreccionaron contra él, asustados de la inmensidad del océano, y lo amenazaron con matarlo si no volvía á Europa. Colón, siempre confiando en Dios que le había inspirado, les dijo: si dentro de tres días no percibimos tierra, me entregaré á vosotros.

Pero cabalmente al cumplirse el plazo, el 12 de Octubre del mismo año, á los setenta días de navegación, descubrió Colón el mundo nuevo, que se llamó después América.

El primer pedazo de tierra de América donde desembarcó Colón fué una isla á la que puso el nombre de San Salvador, en agradecimiento á Dios que le había salvado.

Este descubrimiento fué un gran acontecimiento para el mundo y una fuente de riqueza para España.

Los habitantes que ya había en América, se llamaron indios, porque Colón creyó que el país que había descubierto formaba parte de la India.

Aunque descubierto por Colón, que era genovés, el nuevo mundo perteneció á España, bajo las órdenes de cuyos reyes se realizó la empresa.

Los españoles conquistaron la América y la poblaron.

Biblioteca Nacional de Maestros

Más tarde la Inglaterra y la Francia poblaron la parte superior de América, que se llama América del Norte. En la otra mitad de la América del Norte, hallábase el imperio de Méjico que fué conquistado también por los españoles al mando del capitán Hernán Cortés.

La parte austral de América, que es donde nosotros vivimos, se llama América del Sud.

Tres siglos y algunos años más, después del descubrimiento, nuestros padres se independizaron del dominio español. Para ello tuvieron que pelear mucho y mucho tiempo. Esta lucha la llamamos: guerra de la Independencia.

Dios bendijo los esfuerzos de nuestros padres. América fué libre, y se dividió en estados independientes, llamados repúblicas. Una de ellas es nuestra Patria, la República Argentina.

LECTURA LII.

Vespucio, Solís y Magallanes

Américo Vespucio nació en Florencia. Se hizo ciudadano español y consiguió del Rey Fernando el Católico, esposo de doña Isabel, el título de piloto mayor.

Embarcóse en una expedición al nuevo mundo, y tuvo la idea de escribir una relación de su viaje á este continente.

Biblioteca Nacional de Maestros

Como se hizo célebre á causa de esa narración, dióse su nombre al nuevo continente descubierto, que más bien debiera llevar el de Colón, que fué su descubridor.

El río de la Plata, que es el que baña á Buenos Aires, fué descubierto por don Juan Díaz de Solís, quien fué devorado por los indios, al desembarcar en una de sus islas.

Otro navegante al servicio de España, portugués de nacimiento, Fernando Magallanes, descubridor del estrecho que lleva su nombre, y á quien primero le cupo la gloria de doblar la extremidad austral de América, fué víctima también de los salvajes de las islas del Gran Océano.

LECTURA LIII.

El jabalí y la zorra

FÁBULA

Sus horribles colmillos aguzaba
Un jabalí, en el tronco de una encina;
La zorra, que vecina
Del animal cerdoso se miraba,
Le dice: Extraño el verte,
Siendo tú, en paz, señor de la bellota,
Cuando ningún contrario te alborota,
Que tus armas afiles de esa suerte.
La fiera respondió: Tenga entendido,
Que en la paz se prepara el buen guerrero,
Así como en la calma el marinero,
Y *¡qué vale por dos el prevenido!*

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA LIV.

El panecillo

Hubo una vez, en época de hambre y carestía, un caritativo panadero, que buscó y trajo á su casa los veinte muchachos más pobres de la ciudad, y les dijo:—En este canasto hay un pan para cada uno de vosotros. Tomadlo, y volved todos los días á esta hora, hasta que Dios nos mande mejores tiempos.

Los hambrientos muchachos amontonáronse ansiosamente en torno del cesto, querellán-

Biblioteca Nacional de Maestros

dose por los panes, porque todos querían los más grandes.

Por último se fueron, pero sin dar las gracias al buen panadero.

Sin embargo, Alberto, que era un pobrecito chico, ni riñó ni peleó como los otros, pero permaneció modesta y tranquilamente á cierta distancia del bullicioso y famélico grupo. Cuando los mal educados muchachos se retiraron, tomó el único pan que restaba: el más pequeño de todos, y agradecido besó la mano al panadero, y regresó á su casa.

Al día siguiente los muchachos se portaron tan groseramente como el anterior, y al pobre Alberto le tocó un pan que alcanzaba escasamente á la mitad del que le había quedado la víspera.

Cuando llegó á casa, y la madre partió el panecillo, cayó de él, una lluvia de lucientes moneditas de plata!

Sorprendióse la madre, sobremanera, y dando al buen Alberto las monedas, le dijo:

—Toma, y corre en seguida á casa de ese caritativo señor, y entrégale este dinero, que seguramente se halla en la masa por equivocación ó por descuido. Corre pronto, Alberto! Corre!

Pero cuando el chico dió al panadero el mensaje de su madre, el panadero repuso:

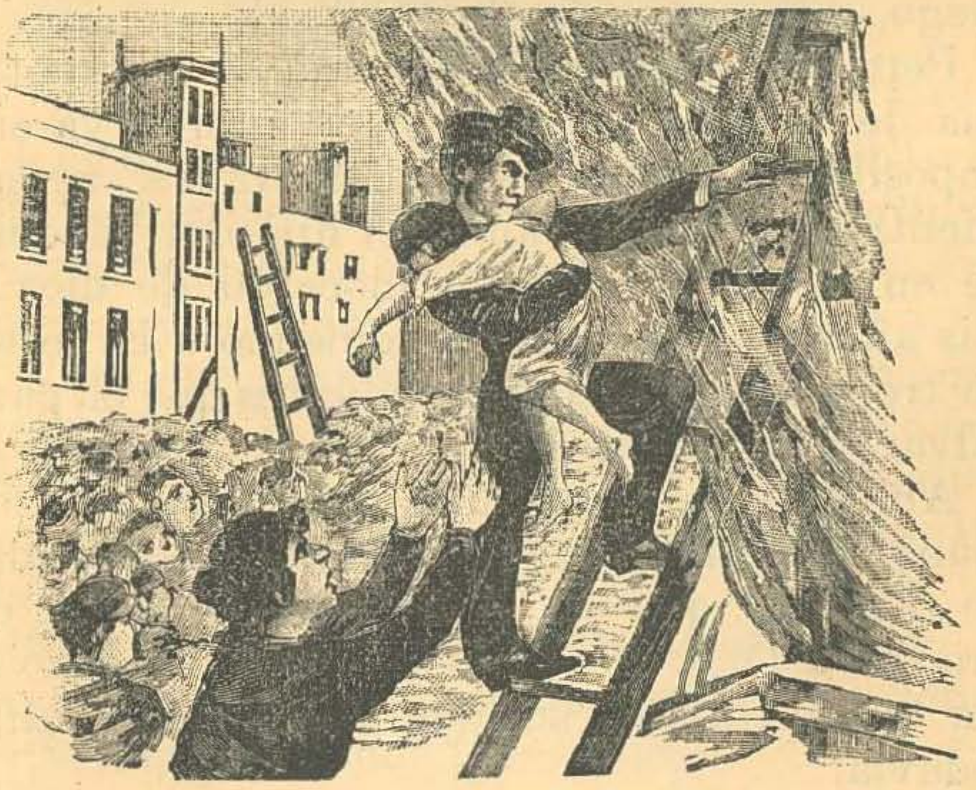
Biblioteca Nacional de Maestros

—No, no, hijo mío: no ha sido descuido ni equivocación. Yo mismo he puesto esas moneditas de plata en el panecillo, acordándome de tí. Sé siempre, educado, pacífico y agradecido como has sido hasta ahora. Vuelve á tu casa, y dí á tu mamá que ese dinero es tuyo.

Y así recibió Alberto el premio de su buen comportamiento.

LECTURA LV.

Un incendio



¡Qué horror! Las llamas se han apoderado

Biblioteca Nacional de Maestros

de la casa de los padres de Ernesto. Un señor del piso bajo, dejó una vela encendida junto á la cama, y se quedó dormido. Se prendió fuego una cortina, y el hombre casi muere quemado. Pronto el fuego fué pasando de los muebles á las paredes, y de las paredes á los pisos superiores.

Han llamado á los bomberos, pero antes que lleguen no quedará nada de la casa; á la madre de Ernesto la han bajado asfixiada por el humo y chamuscada por las llamas.

El marido, que fué quien la sacó entre sus brazos, vuelve valerosamente en medio del fuego, á buscar á su hijo querido.

Pero cuando penetra por una de las ventanas de la calle, porque por el interior ya era imposible, á causa de las llamaradas, se encuentra, con que Juanito, el hijo del tendero de en frente, que es un mocetón de diez y seis años, y que quiere muchísimo á Ernesto, ha trepado intrépidamente, antes que él, para salvar á su amiguito.

Ambos bajan por una gran escalera de mano, y cuando llegan á la calle, la madre de Ernesto, que ya había vuelto en sí, dá gracias á Dios, y los recibe ébria de gozo al ver que le traían á su hijo, salvo y dormidito todavía.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA LVI.

El haz de leña.

Un hombre tenía siete hijos que pasaban la vida peleándose entre ellos. En esta contínua lucha abandonaban, como es consiguiente, sus estudios y trabajos.

Algunos vecinos de malas intenciones aguardaban la muerte del padre para comprarles por nada la propiedad, lo que pensaban lograr haciéndoles reñir á propósito de ella.

Pero el buen viejo llamó á todos un día, y les presentó un haz de siete estacas de leña, perfectamente atado y les dijo:

—Al que rompa este haz le daré cien pesos.

Biblioteca Nacional de Maestros

Cada uno, como es natural, desplegó sus fuerzas para poderlo quebrar. Mas después de largas y vanas tentativas, declararon que les era imposible.

—Pues bien, hijos míos, contestóles el anciano, nada más facil.

Y desligando el haz, rompió sin dificultad, una por una, las siete estacas.

—Bah! exclamaron sus hijos, eso no es gracia.

—¡De ese modo cualquiera puede hacerlo!

—Si? replicó el padre: pues lo mismo que sucede con estos palitos, sucederá con vosotros, hijos míos.

Mientras permanezcáis unidos y os ayudéis los unos á los otros, prosperaréis y nadie os hará daño.

Pero si rompéis el vínculo de unión, os pasará lo mismo que á esas astillas que yacen rotas á vuestros pies.

Los hijos bajaron la cabeza, confundidos.

Pero les sirvió la paternal lección: nunca más volvieron á reñir y vivieron muchos años tranquilos y felices.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA LVII.

En la Iglesia

La mamá de Carlitos le ha llevado á pasear con ella á un lindo pueblo de campo.

La mamá, que es muy buena cristiana, entra por un rato á rezar en la Iglesia.

Es esa la primera vez que Carlitos vá á una Iglesia.

Y al ver aquella iglesita de campaña, tan blanca y tan bonita, se queda admirado.

—Mamá, y esta casa ¿qué es?

—Esto es una Iglesia, hijo mío, es la casa de Dios.

—Y dónde está Dios?

—Dios está en el cielo, en la tierra, en el mar y en todas partes, y ahí en ese altar, en el Santísimo Sacramento.

—Y este cuadro, mamá, donde hay una paloma con las alas abiertas?

—Ese cuadro representa á la Divina Trinidad, que es Dios. Tres personas distintas hay en Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, á las que invocas tú todas las mañanas y noches, cuando te santiguas al levantarte y acostarte. El Espíritu Santo se representa bajo la figura de paloma.

Biblioteca Nacional de Maestros

—Son tres personas distintas?

—Sí, pero un solo Dios verdadero.

—Y esta señora tan linda?

—Esa señora tan linda es la Vírgen María, la Madre de Dios. Ese niño es Jesús, Dios hecho hombre, segunda persona de la Santísima Trinidad, que bajó al mundo á salvarnos.

—Entónces cuando digo Jesús, María y José, le rezo á Dios y á la Vírgen?

—Y á San José.

—Y quién es San José?

—Ese es uno de los mayores Santos; cuidó del niño Dios sobre la tierra y le sirvió de padre.

—Y qué es un Santo?

—Santos son los hombres que han cumplido siempre con la Ley de Dios, que han sido muy buenos y que están en el cielo con Dios, que los ha llevado allí, en premio de sus virtudes.

Nosotros les rezamos también para que ellos, como predilectos que son de Dios, le pidan por nosotros.

Ves esas otras imágenes hermosas que están sobre el altar?

Son en recuerdo de muchos otros santos que honra la Iglesia.

—Esta casa?

Biblioteca Nacional de Maestros

—Nó; se entiende también por Iglesia la reunión de todos los Sacerdotes y Obispos, presidida por el Papa que está en Roma y es Obispo y Rey.

—Y cómo se llama el Papa?

—El Papa actual, León XIII. Es muy bueno y muy sabio. Pero vámonos, Carlitos, que ya es tarde.

—Qué lástima, mamá! Tan linda que es la Iglesia!

Pero la mamá de Carlitos no puede demorar más tiempo porque se acerca la hora de la partida del tren.

Si llegase á perderlo, no tendría otro hasta la noche.

Mas ya están en la estación; faltan todavía cinco minutos para la salida.

Ya parte: y los árboles y las casas parece que corren, pero Carlitos no los vé; piensa en la linda iglesita de campaña y en todo lo que su mamá le ha enseñado en ella.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA XLVIII.

Desobediencia

Elisa es una niñita caprichosa y desobediente.

Su mamá la castigaba á menudo por esas faltas tan feas; pero ella ó se olvidaba del castigo ó no quería corregirse.

Y esto no era todo. Lo peor es que hacía desobediente á su hermanita menor, á quien arrastraba consigo y pervertía con su mal ejemplo.

—Elisa, no vayas á la orilla del lago sin

Biblioteca Nacional de Maestros

tu papá ó sin mí, le había dicho su mamá, una tarde de verano en que se había ido á pasear sola por el borde de un gran estanque que llamaban el lago, exponiéndose á caer en él y ahogarse.

Pero al día siguiente, por lo mismo que se lo había prohibido, la pícara Elisa, quiso ir al lago, y no contenta con desobedecer ella, lo que ya era una falta grave, llevó á su hermanita Lucía.

—Mamá piensa que nos podemos caer, decía la muy petulante, pero yo ya soy grande; dame la mano y no te sueltes.

Lucía la hizo caso y las dos se fueron á pasear á la orilla del arroyo.

El viejo perro de la casa, Turco, las seguía.

Turco las seguía con cariño, porque como era un animal irracional, ignoraba que eran unas desobedientes, si no, se hubiera quedado muy tranquilo echado al fresco en un rincón del corredor. Porque él, con ser perro, era lo más obediente.

Lucía llevaba en brazos su muñeca nueva, la más linda de las que tenía. Una muñeca que decía mamá y papá, que cerraba los ojos, y que la había regalado su madrina el día de su santo.

Mientras iban por la ribera, caminando muy orondas, salió de su cueva una iguana,—que

Biblioteca Nacional de Maestros

es una especie de lagarto,—y pasó por delante de ellas á toda disparada.

Lucía dió un salto de miedo, y soltó la muñeca, que cayó al agua.

—Se ahoga! se ahoga! comenzó á gritar.

Pero Turco, que venía detrás de ellas, sin ser visto, se arrojó al lago, y, en una zambullida, la atrapó con los dientes y la dejó en la orilla á los pies de sus amas.

—Turco lindo! gracias Turco! exclamaba Lucía acariciando al perro.

Elisa en tanto, parecía aterrada.

Pensaba que, del mismo modo que Lucía soltó la muñeca, pudo ella muy bien haber soltado á su hermanita, y entónces....

Entónces desdichada de ella!

Dió gracias á Dios de aquella lección, y prometió formalmente no volver á desobedecer á su mamá, ni dar mal ejemplo á la hermanita, en nada absolutamente.

Los niños que no siguen los consejos de sus padres, se exponen á mil peligros.

Un niño debe pensar que lo que su papá y su mamá ordenen, será siempre lo mejor y más provechoso para él.

Porque ¿ quién les querrá, sobre la tierra con más cariño que sus padres?

Por otra parte, los niños desobedientes son antipáticos á todo el mundo, porque un niño

Biblioteca Nacional de Maestros

que desobedece á las personas á quienes debe obediencia, demuestra tener muy mal corazón ó poquísimo talento.

LECTURA LIX.

Actos de bondad

I.

Paseaban dos niños una tarde por un camino, y encontraron una mujer sentada fatigosamente al pie de un árbol.

La pobre contemplaba con tristeza, un gran-

Biblioteca Nacional de Maestros

de y pesado cesto de manzanas que tenía á su lado.

Notaron los niños que la pobre mujer estaba muy pálida, y parecía cansada.

Entónces, conmovidos, la dijeron:

—Buena mujer, ¿vá Vd. al pueblo? Si vá, nosotros cargaremos con su cesto.

—Gracias, respondióles la mujer, son Vds. demasiado buenos.

En seguida díjoles que era una viuda y que tenía á su cargo un pobre hijo inválido; que vivía en una choza á una legua de distancia y que iba al mercado del pueblo á vender esas manzanas, producto del único árbol que tenía en su pequeña huerta, pues necesitaba dinero para pagar el alquiler del rancho.

—Nosotros llevamos el mismo camino que Vd. dijéronle los caritativos chicos, con que así, déjenos cargar el canasto; y tomáronle ambos, cada uno de un lado y marcharon con él á duras penas, pero con ánimo contento y decidido.

La pobre viuda los miró agradecida, mas les advirtió que su mamá se enojaría, tal vez, con ellos por su causa.

—No, no; pierda Vd. cuidado, replicáronle los chicos, nuestra madre nos ha enseñado á ser bondadosos con todo el mundo y útiles siempre que podamos.

Cuando llegaron al mercado, ofrecióles la

Biblioteca Nacional de Maestros

mujer algunas manzanas de las mejores del cesto, en pago de la incomodidad.

—Oh, no! gracias, exclamaron ellos, no queremos nada por lo que hemos hecho. Dios pagará.

Cuando la viuda regresó á su casa, contó á su hijo enfermo lo que le había sucedido en el camino, y se sintieron felices pensando en la bondad de los dos niños.

II.

El otro dia ví una niña detenerse en la acera y empujar con el pie, al medio de la calle, unas cortezas de naranjas.

—Porqué haces eso? le pregunté.

—Porque no quiero que alguien las pise, se resbale y caiga.

—Bien hecho, hija mía, díjele. Aunque lo que has hecho no te ha costado gran trabajo, demuestra claramente que tienes inteligencia y corazón.

Tal vez alguien diga que estas cosas son *pequeñeces.*

Es cierto, lo son; pero para obrar bien no debemos esperar tan solo que se nos presente la ocasión de grandes cosas.

Mal puede hacer grandes obras de caridad, quien no empieza á poner en práctica las pequeñas.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA LX.

Un barco en peligro

Qué hermoso es el mar cuando está manso y tranquilo!

Pero si sobreviene una tormenta, ¡cómo cambia la escena!

Pesados y siniestros nubarrones aparecen en el horizonte, y proyectan una sombra densa y lúgubre sobre la agitada masa de las aguas.

Malos indicios son estos para el capitán y los marineros.

Y todas las manos se ponen á la obra para amainar las velas.

Las órdenes del capitan, que habla por la

Biblioteca Nacional de Maestros

bocina, se repiten de labio en labio sobre la cubierta.

Y por muy bien servidos, si la maniobra se termina antes que el temporal alcance el buque.

Ahí está el huracán. Llega como una enorme montaña de aire, y azota al barco que cruje y gime bajo sus formidables choques, y lucha y forceja por huir á través de las hirvientes olas.

Si está en alta mar, podrá atravesar impunemente la tormenta.

Pero si está cerca de costas, ó hacia ellas lo impele el viento, difícilmente se librarán los pobres tripulantes de estrellarse contra las rocas.

Hallóse una vez un navío en medio de un temporal deshecho.

Ya habían sido tronchados varios de sus palos y el velamen se había perdido completamente.

Mientras rugía el viento y las oleadas barrían la cubierta, se oyó una voz gritar:

—Hombre al agua!

—Hombre al agua! repitieron todos con lástima y espanto.

E inmediatamente desprendióse un bote y salió en busca del náufrago, sobre las montañas de agua. De pronto parecía que las olas

Biblioteca Nacional de Maestros

levantaban el bote hasta el cielo, y otras que lo sumergían de golpe en el abismo.

Después de un rato de bogar, hallaron al hombre.

Estaba casi ahogado. Alzáronle al bote y dirigiéronse al buque.

Pero el buque se movía tan horriblemente que el abordarlo hubiera sido exponerse á una muerte segura.

¿Qué iban á hacer?

Ordenó el capitan á un marinero que subiera á un palo y desde allí arrojara un cable. Esto se hizo cerca del bote, y en cuanto el mar se tranquilizó un poquito, por medio del cable lo izaron á bordo, donde cayó con formidable estruendo.

Fué un medio desesperado, pero no se perdió ninguna vida.

La vida del marinero es muy dura.

Y todos, hombres y niños, tenemos una deuda de gratitud con los que viven sobre las olas, y nos traen los productos y riquezas de lejanos países.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA LXI.

El maíz

Pocas plantas son tan útiles al hombre, como el maíz ó grano índico. Ningún cereal, exceptuados el arroz y el trigo, es usado en tan grande y extendida escala como producto alimenticio. En muchas comarcas, el maíz es casi el único alimento comido por el pueblo.

¿Queréis saber porqué se llama grano índico? Porque el maíz es compatriota nuestro. Los indios de América fueron sus primeros cultivadores. Cuando Colón descubrió el Nuevo Mundo, lo halló cultivado muy en grande por los naturales, los que lo machacaban después en toscos morteros de piedra, fabricando así una harina ordinaria y primitiva, la que

Biblioteca Nacional de Maestros

amasaban con agua y cocían en sus hornos rudimentarios.

Los egipcios parece que también lo cultivaron.

El maíz es hoy una de las principales cosechas de la República.

Todas las provincias lo siembran. Y sin embargo, ¡cuán pocos son los que pueden dar los más simples é importantes detalles acerca de su plantación y cultivo!

Para que este cereal produzca, son indispensables tierra rica y clima cálido. Es una planta tierna y muy sensible al frío, y la simiente no brota, pero se pudre, si el terreno es frío y húmedo.

Para preparar convenientemente el suelo para la siembra del maíz, es necesario remover la tierra con el arado y trazar surcos á través del campo, á cuatro pies de distancia unos de otros. En ellos el sembrador echa de cuatro á siete granos de semilla y los cubre en seguida con dos pulgadas de tierra.

Si es el tiempo propicio, en diez días, ó dos semanas á más tardar, brotan los tiernos tallos; en seguida crece rápidamente la caña, y las hojas se despliegan á su largo graciosamente día por día, á modo de banderolas.

El maíz requiere ser cuidadosamente atendido mientras las plantas son pequeñas. Des-

Biblioteca Nacional de Maestros

pués que empiezan á hacer sombra, únicamente necesita que se le remueva un poco la tierra, y nada más.

La humedad y las materias de la tierra, truécanse en savia al penetrar en las raíces, pasan á través de la caña y penetran en las hojas, produciendo el brote de la espiga y el desarrollo de los granos.

Los múltiples usos del maíz, son dignos de mención. Las cañas y las hojas verdes son un excelente forraje para el ganado. El grano seco es usado en todo el mundo para engorde de caballos, cerdos y aves de corral. La espiga nos sirve de alimento de diferentes modos; tierna, ya en el puchero, ya asada, ya deshecha ó rallada, y cuando seca, todos los saboreamos con fruición, en la tradicional mazamorra. Las *rositas* de maíz frito, bañadas en miel, son deliciosas, y es muy interesante el espectáculo de su estallido y transformación en la sartén.

La harina de maíz es un importante artículo de comercio. Con ella se hace pan, bizcochos y la célebre *polenta* de los italianos. Sirve también de alimento nutritivo para los mirlos y otros pájaros. Del maíz tostado se hace otra harina también, llamada *gofio*, que es muy agradable mezclada con azúcar en polvo, aunque algo difícil de comer, por

Biblioteca Nacional de Maestros

que si uno se ríe, con ella en la boca, seguramente se atraganta.

Del jugo de la caña se extraen almíbares y azúcar, y del grano seco se extrae aceite y alcohol, sin embargo, este último no es muy saludable.

Las chalas son muy usadas para relleno de colchones y jergones, téjese con ella cestos, esteras y otros objetos de uso, y empléanse además en muchas partes, adelgazadas y dispuestas en tamaño conveniente, en sustitución al papel de cigarrillos.

Ya veis cuán variadas son las aplicaciones de este importantísimo producto, que es una de las fuentes de la riqueza nacional. Por otra parte, á más de ser tan útil, su planta es muy hermosa. El aspecto de un plantío de maíz en el último tercio del verano, cuando ostentan las plantas sus verdes y ondeantes banderolas y agitan los borlados penachos de sus cimeras, es muy hermoso y pintoresco.

LECTURA LXII.

Castigo del egoista

FÁBULA

Había una vez un viejo que tenía un gallo, y una vieja que tenía una gallina; y esta gallina, cada día ponía un huevo.

Biblioteca Nacional de Maestros

El pobre viejo, que no tenía nada, solía venir de cuando en cuando á pedirle á la vieja, un huevito de limosna; pero ella siempre se lo negaba, tanto, que al fin un día, el viejo le dijo:—Día vendrá, en que me pedirás á mí alguna cosa.

Y cuando fué á su casa le dijo al gallo: ¿Por qué no pones huevos, como la gallina? Entónces el gallo se escapó y se fué al jardín del rey y se puso á gritar: *cocorocó!*

El rey que lo oyó, y que tenía mucho fastidio á los gallos, lo mandó encerrar en el sótano donde tenía su tesoro.

Cuando el pícaro gallo se vió allí, empezó á tragar y tragar monedas de oro, y cuando se sintió bien repleto, se hizo el muerto, y los criados del rey que lo creyeron difunto, lo arrojaron al campo.

El gallo, así que se vió solo, se levantó contento, movió las alas, y sin dar un grito, volvió paso á paso, porque no podía correr á causa del oro que tenía en el vientre, á casa de su amo.

Llegado allí, le dijo:

—Cuélgame patas arriba, sacúdeme y dame unos palos, no muy fuertes, en la panza.

El viejo le obedeció. Lo colgó cabeza abajo y empezó á darle de palos.

Entonces el gallo, comenzó á echar moneditas de oro por la boca.

Biblioteca Nacional de Maestros

Y echó y echó tantas, que el viejo, de un momento á otro, se halló rico, de pobre y miserable que era.

Pero aquí fué lo bueno! Cuando supo la vieja que el gallo de su vecino ponía, no digo ya huevos como su gallina, sino libras esterlinas, corrió á casa del viejo á pedirle prestada una, para comprar unas cuantas cosas que necesitaba urgentemente.

Mas el viejo le respondió:—Cuando yo te pedía un huevito de los que ponía tu gallina, para alimentarme, siempre me lo negaste; pues bien, yo ahora hago lo mismo, y no te doy nada.

Volvióse, cariacontecida, la vieja á su casita, y agarrando su gallina, le preguntó:

—Porqué no pones tú también huevos de oro, como el gallo?

La gallina, humillada, con esta pregunta, corrió á preguntarle al gallo, cómo se las componía, para poner libras esterlinas.

—Bah! lo más fácil, si quieres poner monedas de oro tú también, no tienes más que hacer, que tragar unas cuantas víboras, contestóle el gallo.

La gallina se fué al campo á buscar víboras, y tragó todas las que pudo.

Cuando estuvo bien repleta, volvió á la casa y le dijo á la vieja, que la colgara de las patas y le apaleara la barriga.

Biblioteca Nacional de Maestros

Y en cuando la vieja empezó á darle de palos, saltaron las víboras del pico de la gallina, y arrojándose sobre la vieja, la mataron á mordiscos.

LECTURA LXIII.

Montañas

Los montes Himalaya, son los montes más elevados del globo. Están en Asia y separan la India del Tíbet; y se extienden en contínua cadena por más de trescientas leguas.

Para subir desde la llanura, á una de esas montañas, es necesario atravesar una extensión

Biblioteca Nacional de Maestros

de terrenos insalubres, que tiene siete leguas de ancho. Esta extensión no es más que un inmenso pantano causado por los derrumbamientos de los ríos.

La superficie de esta zona pantanosa está cubierta de árboles, arbustos y malezas, donde el tigre, el elefante y otros animales salvajes hallan guarida. Una vez atravesado este cenagal inmenso, hállanse risueños valles y hermosísimas selvas. A medida que se avanza y asciende, los sitios se hacen más ásperos y peligrosos. Los flancos de las montañas son completamente á pico, poblados de exuberante vegetación algunas veces, y otras enteramente estériles.

Los puentes para atravesar los ríos, no son sino tres cuerdas tendidas y sujetas de lado á lado. Las calles de las poblaciones son simples escaleras labradas en la roca, y se vé por consiguiente las casas levantarse en fila. Y los senderos de Tíbet, en medio de esas montañas son meramente huellas trazadas en los bordes de espumosos torrentes.

A medida que el viajero avanza, suele hallar borrado todo rastro de la senda por el desmoronamiento de peñascos y terrones de las cumbres.

Y veces hay que tiene que marchar por una movediza acera construida en los flancos de la

Biblioteca Nacional de Maestros

montaña, con postes clavados en la piedra, y cubiertos después con ramas de árboles y tierra.

Después de los Himalaya, nuestros Andes, forman la cadena más elevada.

La mula de cascos fuertes y seguros, es la que conduce al viajero á través de ellos.

Muchas veces es preciso pasar una grieta de algunos pies de ancho y de centenares de profundidad: La mula saltará á través de la hendidura, pero no antes de estar segura de que puede hacerlo sin riesgo.

Un día, dice un viajero, me encontré en el peor paso de los Andes. La senda era angostísima en un trayecto de setenta metros, y más adelante hallábase borrada por completo. De un lado las rocas rozábanme los hombros, y del otro mi pie colgaba sobre el precipicio.

Después que el viajero atravesó ese paso, díjole el guía, que cuatrocientas mulas habían caído en aquel abismo y que muchos viajeros habían perdido la vida en tan terrible paraje.

LECTURA LXIV.

El chico perezoso

I.

EN LA ESCUELA

Ay pobre de mí! Qué cosa tan terrible es

Biblioteca Nacional de Maestros

esto de tener que estudiar las lecciones! Aquí tengo una, dos,....no, dos no, pero una columna y media de palabras que tengo que aprender de memoria, con sus correspondientes significaciones.

¡Cómo me gustaría que las palabras no tuvieran significación!

Vamos á ver. Voy á ver si puedo estudiar. P-r-i, pri, s-i ó-n sión, prisión: sitio donde se encierra á las personas. Sí? Y porqué no ponen escuela en lugar de prisión? La escuela es lo mismo.

C-a-s, cas, t-i, ti, g-o, go, castigo. ¡Oh para esta palabra, sí, que no tengo necesidad de libro para saber lo que significa!

¡Qué lección fea! Nunca la sabré.

F-e, fe, l-i, li, c-i, ci, d-a-d, dad, felicidad.... lo que contenta.... ¡Oh, yo sé lo que es felicidad entonces! Lo que á mí me contenta es pescar, y jugar á la pelota!

Y decir que si Juancito me oyera, me diría que la felicidad consiste en un nuevo libro!

Leer, leer y leer! ¡odio la lectura! Cuando sea un hombre, no abriré nunca un libro! Oh! ¡cuánto me gustaría ser un hombre!

II.

CUANDO ES HOMBRE

Sí, ya soy un hombre; pero desgraciado de

Biblioteca Nacional de Maestros

mí! y todo por haber sido en la escuela alocado y perezoso!

Odiaba mis libros, y me afanaba más para olvidar las lecciones que para aprenderlas.

—Vamos, Jaime, decíame mi buen padre, estudia tus lecciones, si nó no servirás para nada cuando llegues á hombre!

—Vamos, Jaime, ocupa tu mente en estudiar; ahí tienes tus libros. ¿Oyes? Si no, serás un ignorante, y me avergonzaré de tenerte por hijo! me decía mi querida madre!

Y tenía además el ejemplo de Juancito: que era un buen amigo: le gustaba jugar, sí, pero prefería estudiar; tanto, que fuera de clase, en las horas de recreo ó en su casa estudiaba él más que todo lo que yo estudiaba en la escuela. Ahora Juancito es también un hombre como yo, ¡pero qué diferente clase de hombre!

Juancito es ilustrado, es útil, todo el mundo le aprecia. Y yo....

Ah! ahora veo mi error! Pero ya es muy tarde!

Hoy, el trabajo rudo para costearme el pan y el techo me absorben la vida!

Hé aquí los amargos frutos de la ociosidad y la pereza de la niñez!

Juancito, aunque hoy descansa más qué yo, representa el trabajo: y yo, la ociosidad.

El tiene lástima de mí; yo, envidia de él.

Biblioteca Nacional de Maestros

Ah! si pudiera volver á los días de mi infancia! Hoy es tarde.... y sin embargo, si fuera posible, sería más estudioso que Juancito!

LECTURA LXV.

La balanza

—Ricardo, quieres mondarme esta naranja? dijo Lucía á su hermano. Ricardo se hallaba leyendo un libro nuevo, pero en seguida lo dejó á un lado y tomó la naranja de su hermanita.

Biblioteca Nacional de Maestros

—¿Quieres, Lucía, que te haga una balanza para cuando juegues á los almacenes? preguntóle, cariñoso.

—Ya lo creo! ¿pero cómo vas á hacerla?

—Ya verás. Pero antes tenemos que quitar la cáscara de la naranja, de modo que nos dé dos tazas iguales. Mientras yo hago esto, ve á ver si puedes encontrar dos palitos de diez pulgadas cada uno.

Lucía corrió á la huerta á buscar los palitos.

—Así? preguntó al volver mostrándole unos muy gruesos.

—No, no, más delgados, si puedes.

A poco tornó Lucía con dos ramitas de árbol como las quería su hermano.

—Muy bien, dijo éste, ahora tenemos que hacer una palanquita y un eje. Ve á ver si me encuentras un trocito de madera más grueso para asiento del eje.

—Un carretel de cinta no servirá Ricardo?

—Sí, si no es muy grueso.

—Aquí hay uno de una pulgada.

—Está bien. Ahora tráeme mi barrenita.

Ricardo trabajó hasta que concluyó la palanca y el eje. En seguida hizo un agujero en el rollo de palo que había servido de carretel de cintas y puso el eje en él. Colocó en seguida la palanca en una concavidad que había labrado en la cima del eje, de modo que se pudiera balancear con toda facilidad.

Biblioteca Nacional de Maestros

—Ahora, necesitamos una aguja y un poco de hilo. Tenemos que poner cuatro hebras en cada cáscara; y en seguida atarlas en las puntas de la palanca. Bueno, ya está. A ver, Lucía ¿qué piensas de esto?

—Qué lindo, Ricardo! es exactamente una balanza como la que he visto en el almacen de en frente; todos los días te daré toditas mis naranjas, para que me hagas balanzas.

¿No es verdad que si todos los niños se ocupasen en estas agradables recreaciones, habría más contento en las familias, más amor entre los hermanos, menos travesuras y ninguna penitencia?

LECTURA LXVI.

Navidad

Un buen cura de una de las Parroquias de Buenos Aires, tiene la costumbre de visitar algunos días antes de Navidad, una escuela de pobres que está bajo su jurisdicción espiritual, y que ha sido establecida por las conferencias de San Vicente de Paul. Averigua cuáles son los niños que se han comportado mejor durante el año, y los designa para tomar parte en una linda representación del Nacimiento, que tiene efecto todos los años en el salón de la ca-

Biblioteca Nacional de Maestros

sa parroquial y en la que se reparte dulces y regalos á los niños.

Este hábito del párroco, es de un gran estímulo para los chicos, y los que resultan electos se llenan de alegría ante tal distinción, deseada no solo por ellos sino por sus familias; pues á más del honor y la ufanía naturales que ellas causan, no dejan de tener una pequeña utilidad, pues el cura reparte, después de la función, un billete de cinco pesos y un trajecito nuevo, á cada uno de los *pequeños actores.*

El año pasado, la primera elección del párroco, recayó sobre un niño de ocho años, llamado Pepito. Una impresión de júbilo triunfal, iluminó la encantadora figura del estudioso alumno, cuando el cura le anunció que era él, el primero de los elegidos, puesto que su conducta durante el año había sido perfecta.

—Qué contenta va á estar mamá! exclamó, rojo de emoción, y sus grandes ojazos negros, llenos de lágrimas, de alegría, se dirigieron hacia la puerta de la sala de espera donde se agrupan las madres ansiosas por saber si sus hijos serán del número de los que merecen la recompensa anual.

Rosa, la madre de Pepito, que se hallaba allí, oyó todo, y con una mirada significó á su hijo la viva satisfacción que sentía en el alma. Cuando el cura se retiró, aproximóse á él y díjole:

Biblioteca Nacional de Maestros

—Gracias! muchas gracias! desde la muerte de mi marido esta es la primera vez que me siento feliz! Pepito se ha aplicado tanto! como que tenía tantas ganas de ganar esos cinco pesos para arreglar nuestro cuartito! Y yo.... ¡oh! yo gozaré tanto viéndole con su traje nuevo!

El sacerdote sonrió con bondad; conocía muy bien la habitación de la viuda. ¿Qué casa pobre, qué miserable chiribitil había en el barrio que no hubiera sido visitado por él?

—Bien, hija, y cuando tu cuartito esté arreglado, iré nuevamente á verlo. Quiero colocar una imagen de la Santa Virgen en la cabecera de la cama de Pepito. Que Dios te bendiga y te conserve bueno! añadió en seguida pasando su mano suavemente por entre los dorados rizos de la cabecita del niño.

La madre y el hijo regresaron alegremente á su casa, como era natural.

En frente de donde vivían, habitaba una buena mujer, llamada María, que con su trabajo sostenía á su anciana madre, enferma, y á su hijo Juanito, condiscípulo de Pepito.

La enfermedad de la anciana, cuya gravedad aumentaba día por día, había impedido á la hija dedicarse á su trabajo diario. El alquiler estaba impago: era preciso buscar

Biblioteca Nacional de Maestros

otro domicilio. ¿Pero cómo transportar á la enferma? La desdichada obrera, lloraba en silencio, sentada en el umbral de la puerta, cuando llegaban Rosa y su hijo radiantes de alegría. Esta, viendo el llanto de su vecina, preguntóle qué era lo que la afligía, y durante largo rato, ambas, pusiéronse á buscar un medio para mejorar la situación de María; pero ninguno hallaron. Era preciso pagar el alquiler en la semana, si nó, tenían que desalojar el cuarto: la obrera no tenía un peso, y Rosa ganaba lo justo para vivir.

Cuando Rosa entró á su casa, entró entristecida, á pesar de su alegría: la compasión de los pobres, es tan verdadera, tan profunda! De vez en vez se repetía: Infelices! ¡una enferma echada á la calle! Y no poder hacer nada por ella!

Toda la noche pensó en sus vecinas, de tal modo, que no pudo dormir, hasta que una idea que brotó de pronto de su mente, la vino á consolar.

Yo no tengo nada, se dijo la buena mujer; pero Pepito va á recibir cinco pesos; con ellos podrían salir de apuros esos pobres; recibiéndolos, el propietario esperaría por el resto; María trabajaría de nuevo y con su ganancia salvaría en breve la deuda. Sí, sí: está decidido; mañana, si Dios quiere, iré á ver al

Biblioteca Nacional de Maestros

cura y le suplicaré que elija á Juanito en vez de Pepito. Ha de hacerlo sin trabajo, porque Juanito también se ha portado perfectamente durante el año, y si no lo ha elegido, es porque los otros lo han sobrepasado un poco. Remendaré lo mejor que pueda la ropita de mi hijo, y el cuarto se arreglará en otra ocasión; bien mirado, es mucho mejor todavía que el establo en que nació nuestro Salvador!

Y Rosa, feliz con esta idea, se durmió tranquilamente. Por la mañana, despertó á Pepito y díjole:

—Hijito mío, no es verdad que estás muy contento con haber sido elegido el primero por el señor cura?

—Ya lo creo, mamá; me gustará tanto traerte los cinco pesos.

—Dime, Pepito; si tú supieras que van á echar á la calle á nuestra vieja vecina enferma, te daría pena?

—Como nó, mamá! Es tan buena! y luego quiero tanto á Juanito!

—Si pudieras impedirlo, ¿lo harías?

—Si, te lo aseguro; pero.... yo.... ¿qué he de poder?

—Te engañas, hijito, te engañas.... Lo podrías impedir muy bien, si le pidiéramos al señor cura que designara á Juanito en tu lugar; los cinco pesos, serían para su mamá.

El niño, reflexionó un instante:

Biblioteca Nacional de Maestros

—Tienes razón, mamá, respondió en seguida; pidásmole eso al señor cura; me portaré tan bien el año que viene como este, y seré elegido otra vez, y entónces los cinco pesos serán para tí.

La excelente madre, abrazó con efusión á su hijo, y corrió á la parroquia á pedir al cura que nombrara en vez de Pepito, al hijo de su afligida vecina.

—Pero, buena mujer! le dijo el cura, que la había escuchado con emoción, bastante necesitáis esos cinco pesos....

— Es cierto, señor cura; pero uno puede dejar de refaccionar su cuartito, é ir á la Iglesia con ropa vieja; mientras que una enferma no puede andar de un lado para otro ni quedar á la intemperie. Podría yo, muy bien recibir los cinco pesos y dárselos á mi vecina, pero no me querría aceptar, por lo mismo que sabe que los necesito.

—Haré lo que me pedís, prometió por último el cura, y Dios os bendecirá, á vos, y á vuestro hijo.

—Esto sí, que es caridad, pensó el buen sacerdote, mirando á Rosa alejarse alegremente: esto es lo que se encuentra á menudo entre los pobres.

Dios mío! ¡cuán grata debe ser á vuestros ojos, esta limosna del indigente, que dá tan de corazón, lo que necesita para sí!

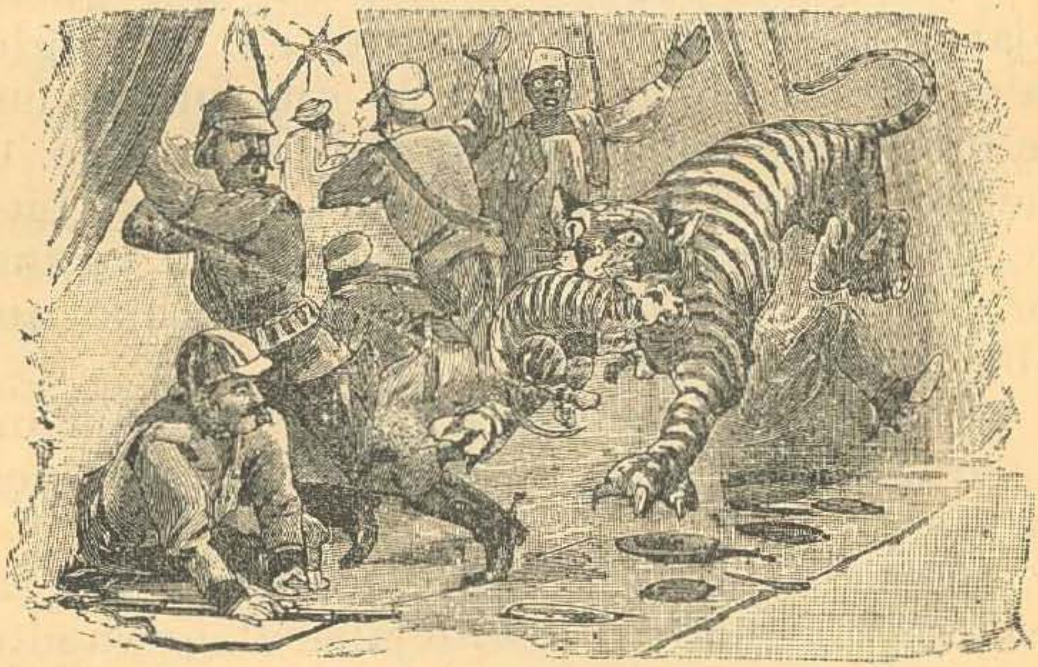
Biblioteca Nacional de Maestros

Y se acordó de estas palabras de Jesús, que al ver á una pobre viuda, llevar su óbolo al cepillo destinado á recibir las limosnas, dijo á sus discípulos:

—Esta viuda ha dado más que todos los otros; porque ellos han dado de lo que les es supérfluo, y ésta, en su indigencia, de lo que le es necesario.

LECTURA LXVII.

El tigre



El tigre es un gato gigantesco y su cuerpo está cubierto por una piel amarillo-rojiza con listas negras.

Biblioteca Nacional de Maestros

Por el contrario del león, corre tanto y tan rápidamente, que no puede alcanzarlo el caballo más veloz. Y corre dando brincos y saltos, unos tras otros. De día y de noche está en acecho de presa. Ruge espantosamente y puede cazar á un hombre y llevárselo en los dientes.

No se os ha ocurrido preguntaros nunca con qué objeto usan bigotes los gatos? Los leones tienen también grandes bigotazos lo mismo que los tigres, y todos los demás animales de la especie felina ó de los gatos.

Siempre que encontréis un animal con bigotes como el gato, podéis estar seguro de que ese animal salta tranquilamente sobre las ramas y á través de los matorrales. Por la exquisita sensibilidad de sus bigotes, conoce el tigre cuando hay algo en su camino.

En la India, hace algunos años, salieron á cazar unos oficiales ingleses. Cuando volvieron de su excursión, trajeron un cachorrito de tigre y con un collar y una cadena lo ataron en el ástil de su tienda de campaña. Y el tigrecito retozaba y jugaba con todos.

Pero una tarde, en el instante mismo en que empezaba anochecer, oyeron un ruido que los asustó sobremanera.

Era el rugido de un tigre.

El cachorro tiró de la cadena, como que-

Biblioteca Nacional de Maestros

riendo arrancarse de ella, y respondió al rugido con un agudo grito.

De pronto un enorme tigre saltó en medio de la tienda. Tomó su cachorro por la nuca y rompió la cadena que lo ataba.

En seguida volvióse hacia la puerta de la tienda, y saltó fuera, tan rápidamente como había venido, dejando mudos y aterrorizados á los oficiales.

LECTURA LXVIII.

El hijo ingrato

Hubo una vez en cierta ciudad un comerciante muy honrado, que tenía sociedad con varios otros negociantes.

Pero habiendo visto que sus socios disipaban el capital empleado, en vez de trabajar como era debido, separóse de ellos, y tomó el partido de dejar la ciudad é ir á establecerse á otra.

Llevó consigo á su mujer y á su hijo, y después de haber elegido un buen local, estableció una tienda que poco á poco prosperó y le dió medios para vivir cómodamente.

Veinte años hacía que había fundado este nuevo establecimiento, y estaba á punto de retirarse de los negocios, cuando murió su mujer.

Treinta años habían vivido en la mayor ar-

Biblioteca Nacional de Maestros

monía, sin que ninguno de los dos hubiera dado motivos de queja al otro.

Figuraos, pues, lo que sufriría el pobre negociante. Sin embargo, viendo que su hijo también sufría mucho, trató, para darle ejemplo y consolarlo, de dominar su dolor.

Un día le dijo:—La pérdida de tu madre es irreparable; mas lo único que podemos hacer por ella, es rogar á Dios por el descanso de su alma, pues todas nuestras lágrimas no podrán volverla á la vida. Aquí, yo no tengo nadie que me quiera, sino tú; pues todos mis amigos están en la ciudad que antes habitábamos. Si estás decidido á ser juicioso, trabaja, y trataré de casarte con una joven de nuestra condición.

El mozo prometió trabajar, y el anciano se puso á buscar una esposa para su hijo.

En la vecindad vivían tres hermanos; el mayor de ellos tenía una hija. Habían sido ricos, pero en aquel entonces vivían casi en la miseria. El viejo había pensado á menudo en la hija del mayor.

Un día, se decidió; vistióse con su traje nuevo, y fué á pedir la mano de la niña para su hijo; pensó que siendo pobre debía ser buena.

La primer pregunta que le hicieron los tres hermanos, fué esta: ¿Cuánto tiene tu hijo?

—Toda mi fortuna, respondió el viejo, mis muebles, mis propiedades y mi dinero. Desde

Biblioteca Nacional de Maestros

ahora le doy la mitad, y el resto después que se casen.

El padre de la joven se puso de acuerdo, y se casaron, y el buen viejo le entregó toda su fortuna, como había prometido.

Después de algún tiempo, tuvieron un niño; parecía muy inteligente. Por desgracia para el viejo, su nuera no le quería.

Al principio tuvo algunos miramientos con él, pero pronto le perdió todo respeto, y no solo le injuriaba, sino que hasta le escatimaba y le negaba el pan. El desgraciado ocultaba su pena, y no se atrevía á decir una palabra á nadie.

Un día oyó que su nuera decía á su marido:

—No puedo soportar á ese viejo; no quiero vivir más bajo el mismo techo que él.

A los pocos días, su propio hijo le insinuó que podía buscar otro domicilio, añadiendo que él le daría para vivir.

Al oír estas palabras, cambió de color el pobre viejo, y todo su cuerpo tembló de horror.

—Qué? hijo mío! te atreves á hablarme de este modo? De quién has recibido cuanto tienes? Vamos, mira, no me eches. Yo no puedo vivir lejos de tí; déjame aquí hasta que muera; acuérdate, hijo querido, de todos los trabajos que he tenido que soportar para educarte.

Estas palabras del anciano conmovieron pro-

Biblioteca Nacional de Maestros

fundamente al hijo, pero la nuera no quiso saber nada.

Entónces el padre dijo al mal hijo:

—Adónde quieres que vaya? Qué puedo esperar de los extraños, cuando mi propio hijo me echa? Y al decir esto corrían las lágrimas por sus mejillas.

Por último, viendo la insensibilidad de su hijo, concluyó por tomar su bastón y se levantó rogando á Dios perdonara al hijo ingrato; pero antes de salir le dijo:

—Se acerca el invierno, si Dios no tiene piedad de mí y no me llama á su lado, no tengo nada con que abrigarme. Dame algún traje viejo, alguna cosa que ya no te sirva.

La nuera, que le oyó hacer este pedido, le replicó brutalmente, que no tenían ropas de más. Entónces el anciano pidió que le dieran á lo menos una de las mantas del caballo, y entónces el hijo dijo á su chico que trajera una.

El niño, que no había perdido nada de esta conversación, se dirigió á la caballeriza y tomando la mejor de las mantas, la cortó en dos, y dió una de las mitades á su abuelito.

—Parece que todos desean mi muerte, exclamó éste, puesto que hasta mi nieto me odia y trata así.

El hijo del viejo retó al chiquilín por no haber ejecutado la órden que le había dado.

Biblioteca Nacional de Maestros

—Hé hecho mal, papá, contestó el niño, lo veo, pero es que yo pensaba en otra cosa. Quería guardar esta otra mitad de manta para cuando tú fueras viejo.

Este reproche le hizo volver en sí. Comprendió lo grande de su crimen; pidió perdón á Dios y á su padre, y obligó á su mujer á que le respetara.

La mujer no tuvo más remedio que hacerlo así, porque el hijo arrepentido había recobrado su energía.

Y desde entónces, mandando el marido, fueron todos muy felices.

LECTURA LXIX.

El asno y las ranas

FÁBULA

Muy cargado de leña, un burro viejo
(Triste armazón de huesos y pellejo),
Pensativo, según lo cabizbajo,
Caminaba llevando con trabajo,
Su débil fuerza, la pesada carga.
El paso tardo, la carrera larga,
Todo, al fin, contra el mísero se empeña:
El camino, los años y la leña.
Entra en una laguna el desdichado;
Queda profundamente empantanado.
Viéndose de aquel modo,
Cubierto de agua y lodo,
Trocando lo sufrido en impaciente,

Biblioteca Nacional de Maestros

Contra los cielos dijo neciamente
Expresiones estúpidas é insanas.
Mas las vecinas ranas,
Al oír sus burradas y quejidos,
Tapánbase las unas los oídos,
Y si otras, prudentes, lo escuchaban,
Reprendíanle así, y aconsejaban:
—Aprenda el mal jumento,
A tener sufrimiento,
Que entre las que habitamos la laguna,
Ha de encontrar lección muy oportuna.
Pues nosotras estamos obligadas
A vivir, sin remedio, encenegadas
En agua detenida y lodo espeso.
Y á más de todo eso,
Aquí perpetuamente se nos cierra,
Sin esperanza de correr la tierra,
Cruzar el anchuroso mar profundo,
Ni aun saber lo que pasa por el mundo.
Mas llevamos á bien nuestro destino;
Tal paciencia nos trae premio divino,
Pues gozamos toditas cada día,
De salud, de sustento y de alegría.

Es la impaciencia en la contraria suerte,
Un daño más amargo que la muerte.

LECTURA LXX.

Valiente y abnegado

En algunas partes de Holanda, es la tierra tan baja, que se ha tenido que construir grandes murallas de arena y tierra, para detener al mar.

Biblioteca Nacional de Maestros

Esas murallas se llaman *diques.*

Algunas veces las olas rompen esas murallas, y el mar penetrando por la brecha, arruina todo lo que encuentra á su paso.

Casas y gente, árboles, ganados y manadas han sido arrastrados muchas veces, por las aguas.

Ahora bien, una tarde en uno de esos pueblos de la costa, regresaba de la escuela á su casa un lindo niño.

En el camino, vió un agujero en uno de los diques, y notó que el agua filtraba por él.

A menudo había oido decir á su padre, que cuando se empieza á abrir el murallón de esa manera, pronto el agujero se agranda y deja paso al mar, á menos que no se detenga el trabajo del agua, tapando de algún modo el agujero.

En el primer momento, ocurriósele al niño correr á su casa y avisarle á su padre; pero después pensó:

Mientras voy y venimos, será noche y no podremos encontrar la falla del dique. Por otra parte estará tan grande yá, que será muy tarde, para atajar el agua. Me debo quedar á taparlo yo solo, como mejor pueda.

Y el valiente chico, por el bien de todos, quedó allí, tapando el agujero con su mano é impidiendo el paso del agua á través de la arena.

Biblioteca Nacional de Maestros

Allí quedó hora tras hora, al frío y en medio de la sombra, durante toda la noche.

A la mañana siguiente muy temprano, pasó un hombre y lo vió.

No pudiendo darse cuenta de lo que podía hacer aquel niño allí y á aquellas horas, le preguntó:

—Qué estás haciendo ahí, hijo mío?

—Hay un agujero en el dique, respondió el chico, y estoy atajando el agua.

El pobre chico estaba tan aterido de frío, que apénas podía hablar.

El hombre tapó el agujero, y se libró el pueblo de una inundación á causa del valor del abnegado niño.

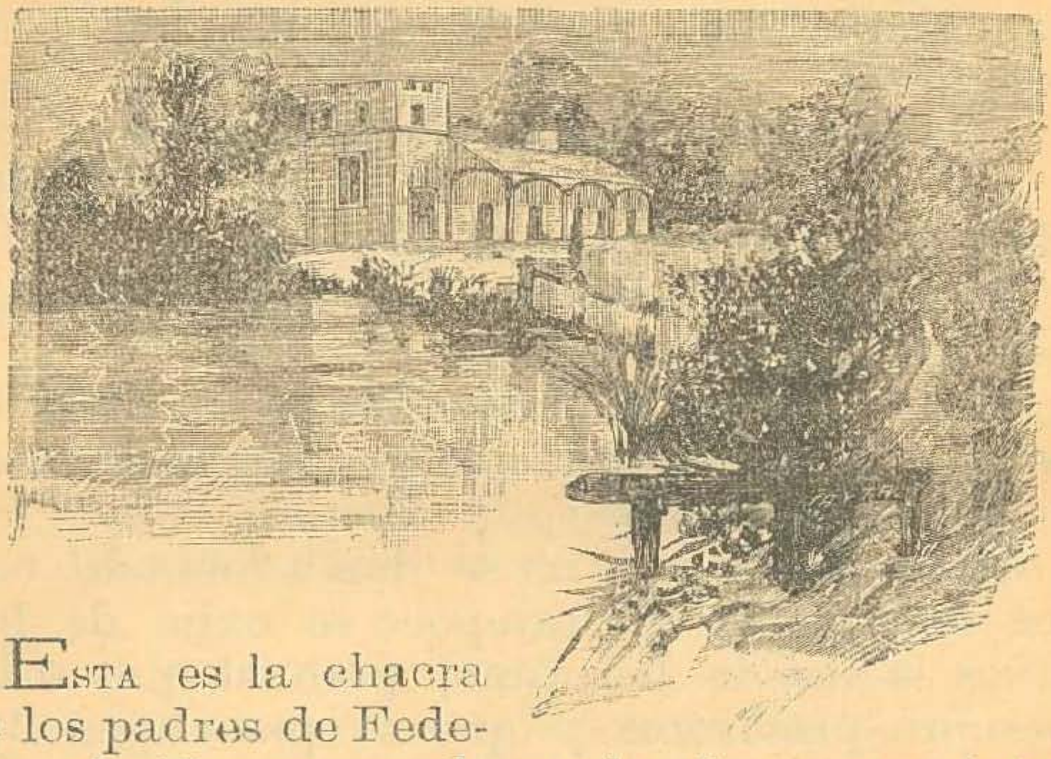
Ciertamente que no se dan á menudo casos semejantes, ni tampoco se exije de los niños actos de heroismo; pero sí que sean siempre previsores y que se preocupen del bien de los demás como del suyo propio.

Y en vano el egoismo tratará de borrar esta ley: Dios la ha escrito en su Decálogo y en nuestros corazones. Cuantas veces faltemos á ella, la conciencia nos acusará.

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA LXXI.

La chacra



Esta es la chacra de los padres de Federico, el niño que en el pasado año, se ganó todos los premios de su clase, en el colegio.

Ellos son unos buenos labradores, que trabajan diariamente todo el año; pero Dios recompensa su trabajo y su bondad, pues cosechan muchísimo y venden perfectamente bien sus cereales. Y con ese producto viven con holgura, pagan por anualidades el arrendamiento de la chacra, y costean la educación de su hijo.

Biblioteca Nacional de Maestros

Federico que comprende los sacrificios que hacen sus padres para educarle bien, no defrauda sus deseos, y por el contrario se aplica constantemente, y de tal modo, que ha conseguido ser el primero en el colegio.

En las vacaciones va á la chacra á pasar cariñosa y felizmente al lado de su padres, esos días de reposo y de solaz, y les ayuda en las faenas de la casa.

Dios bendecirá los esfuerzos y bondad de Federico y con el tiempo será un hombre notable é importante, útil á su familia y á la Patria.

LECTURA LXXII.

Las dos ratas

Una rata, cansada de vivir entre los peligros y las alarmas, á causa de los gatos que hacían gran carnicería en la nación ratuna, llamó á su comadre que estaba en un agujero de la vecindad.

—Me ha venido, le dijo, un buen pensamiento. He leido en ciertos libros que roía estos días pasados, que existe un hermoso país, llamado las Indias, donde nuestro pueblo está mejor tratado y más en seguridad que aquí. En ese país los sabios creen que el

Biblioteca Nacional de Maestros

alma de una rata ha sido en otro tiempo de un gran capitán, de un rey, de un fakir, y que ella podrá después de la muerte de la rata. entrar en el cuerpo de alguna hermosa dama ó de algún gran doctor.

Si yo no estoy equivocada, esto se llama metempsícosis. En esta opinión, tratan á todos los animales con una caridad fraternal; se ven allí, hospitales de ratas puestas á pensión y alimentadas como personas de mérito.

Por consiguiente, mi hermana, partamos para ese hermoso país, donde la policía es tan buena, y donde se hace justicia á nuestro mérito.

La otra se dejaba persuadir, y he aquí que nuestras dos ratas parten juntas, se embarcan en un navío que iba á hacer un largo viaje, deslizándose á lo largo de las cuerdas, la tarde de la víspera del embarque.

Se dá el buque á la vela: están contentas de verse sobre el mar, lejos de las tierras malditas donde los gatos ejercían su tiranía.

La navegación fué feliz. Llegan á Surata, región de la India, no para reunir riquezas como los comerciantes, sino para hacerse tratar bien por los Indios. Apénas hubieron entrado en una casa destinada á las ratas, que desearon, tener los mejores sitios, la una pretendía recordarse de haber sido una vez

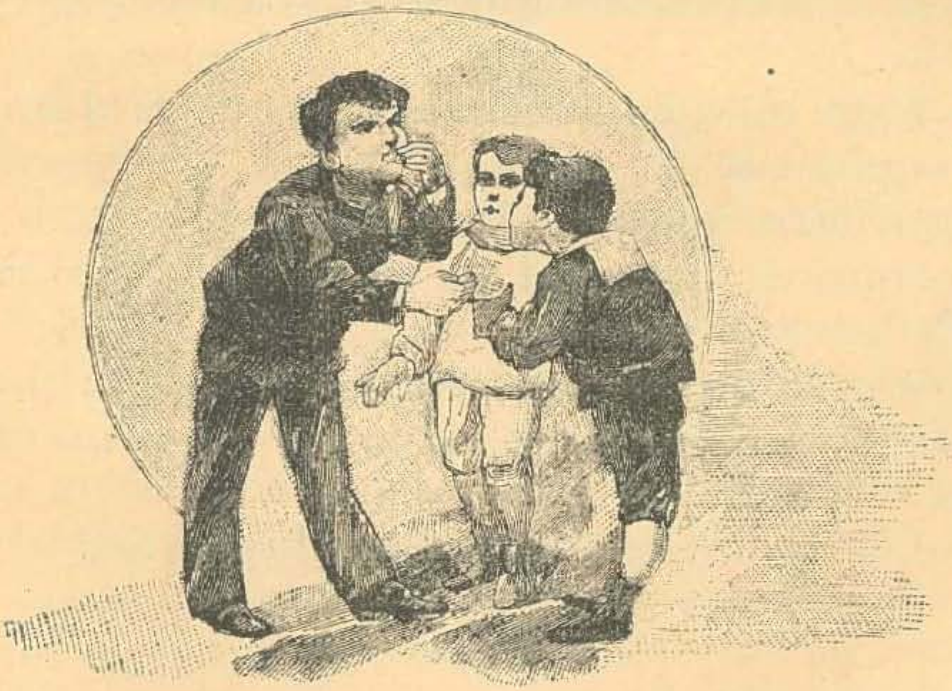
Biblioteca Nacional de Maestros

un famoso brahmín en la costa de Malabar; la otra aseguraba que había sido una hermosa dama del mismo país, con largas orejas. Alardearon tanto las insolentes que las ratas indianas no pudieron soportarlas: en vez de ser comidas por los gatos fueron estranguladas por sus propias hermanas.

Se quiere ir lejos para evitar el peligro. Si no se es modesto y sensato, se encuentra en todas partes la desgracia.

LECTURA LXXIII.

El pleito



Vieron dos muchachos, bajo un árbol del bosque, una hermosa nuez, y ambos corrieron á apoderarse de ella.

Biblioteca Nacional de Maestros

Jaime llegó primero y la tomó.

—Es mía, alegó Juan, porque yo fuí el primero que la vió.

—Nó, es mía, replicó Jaime, porque yo la agarré.

Y se pusieron á querellar por la nuez.

Pero como no podían entenderse, llamaron á otro muchacho mayor para que resolviera la cuestión.

Este otro muchacho díjoles:

—Bueno, voy á arreglar todo perfectamente.

Tomó la nuez, y la partió. Separó el corazón, de la corteza, y dividiendo ésta en dos partes exactamente iguales, dijo á los contrincantes:

—Esta mitad de cáscara es para tí Jaime, que agarraste la nuez.

Esta otra para tí Juan, que la viste. Y la pepita es para mí, en pago de haber arreglado la cuestión.

Los muchachos protestaron contra tal proceder, como era justo; pero él se comió la nuez, diciéndoles:

—Oh! todos los pleitos concluyen así!

Biblioteca Nacional de Maestros

LECTURA LXXIV.

Fin de año

Justamente el mismo día de la distribución de premios en su Colegio, el quince de Diciembre, es el día del santo de Luisito.

Cumple ocho años. Sus padres y sus parientes le han regalado una gran cantidad de juguetes y dulces.

Pero Luisito está más ufano con el premio de lectura que ha conquistado á fuerza de estudio y aplicación, que con la multitud de regalos que le rodea.

A la noche se reunen á comer en su casa los parientes y varios amiguitos para festejarle, y él dá gracias á Dios por tanta felicidad, y desborda de alegría.

Los padres hacen lo mismo; están radiantes, contentísimos de tener un hijo como Luisito, tan bueno y aplicado, y se les ensancha el alma al ver que no ha defraudado ni sus esperanzas ni sus sacrificios.

En la comida, el padrino de Luisito, un viejo militar que ha servido á la Patria con lealtad, le pregunta, orgulloso con el triunfo de su ahijado:

—Con que, un premio, eh! Así me gusta! La

Biblioteca Nacional de Maestros

escuela es el campo de batalla de los niños. En ella también se lucha por la Patria. Y en qué ganaste el premio, hijo mío?

—En la lectura, respondió Luisito, ruborizado con aquel testimonio público.

—Eso quiere decir que te debes haber aplicado mucho: enséñame el premio.

Luisito alcánzale la medalla que ha ganado, y el viejo militar se levanta conmovido y exclama:

—Ah, esta medalla tuya, me recuerda la primera que yo gané sobre los campos de batalla, porque nunca gané ninguna en el Colegio. No tuve nunca esa dicha; también en mis tiempos se pensaba más en pelear que en estudiar. Aquí la llevo sobre el pecho; sobre él debes colocar también la tuya, y no olvidarte que representa este premio ganado hoy, un compromiso moral de seguir venciendo en tu clase, todos los años.

La comida en honor de Luisito, después de esto, terminó animada por los agasajos y los elogios.

Por cierto que Luisito tuvo un buen fin de año: que todos los que hayan estudiado en el Lector Sud-Americano lo tengan igual.

Biblioteca Nacional de Maestros

ÍNDICE

Sección I.

Lectura		Página	Lectura		Página
1	Lo ven Vds?	3	25	El león	43
2	Leer	4	26	El reloj y el cuadrante	45
3	Prosa y verso.	5	27	El pato y la serpiente.	47
4	El bote tumbado	6	28	Guau! Guau!	48
5	Los niños	8	29	El globo de gas	49
6	En familia	9	30	La vaca	51
7	Té y café	10	31	La oración	52
8	Manos lindas	12	32	El cazador y la cigüeña	53
9	La araña	14	33	Pensar	54
10	La verdad	16	34	Dios	56
11	El ladrón	18	35	Las virtudes teologales	58
12	El mar	19	36	El travieso y el aplicado	59
13	Paciencia y constancia.	21	37	El reposo	60
14	El vidrio	25	38	La abeja	61
15	Los anteojos	27	39	Metales principales	62
16	Juramentos	28	40	El peso de un elefante	64
17	Los Relojes	29	41	La abuelita	67
18	El Angel de la Guarda.	31	42	El cazador	68
19	Las colmenas.	33	43	Los amigos y el oso	69
20	El canario	36	44	El trabajo.	69
21	Nó.	37	45	La pesca	71
22	Papel	38	46	Los sacramentos	74
23	Patria	40	47	Enrique el lustra-botas	76
24	Alfarería	41	48	El pollito glotón.	78

Biblioteca Nacional de Maestros

Lectura		Página
49	Jaula abierta	80
50	La raposa y el gallo	82
51	América	82
52	Vespucio, Solís y Magallanes	85
54	El jabalí y la zorra	86
53	El panecillo	87
55	Un incendio	89
57	El haz de leña	91
56	En la Iglesia	93
58	Desobediencia	96
59	Actos de bondad	99
60	Un barco en peligro	102
61	El maíz	105
62	Castigo del egoista	108
63	Montañas	111
64	El chico perezoso	113
65	La balanza	116
66	Navidad	118
67	El tigre	124
68	El hijo ingrato	126
69	El asno y las ranas	130
70	Valiente y abnegado	131
71	La chacra	134
72	Las dos ranas	135
73	El pleito	137
74	Fin de año	139

Biblioteca Nacional de Maestros

Biblioteca Nacional de Maestros

PUBLICACIONES DE LA CASA

EJERCICIOS DE LECTURA, por el Dr. F. A. Berra. Método por palabras, 2 tomos con numerosas ilustraciones.

Estos libros pueden usarse con los carteles de Lectura y Logografía del mismo autor ó separadamente. Todos los grabados han sido dibujados expresamente para ellos y muchos que se refieren á costumbres de nuestro país, han sido ejecutados aquí por un artista competente.

EL NENE, por el Profesor Normal D. Andrés Ferreyra, Inspector de Instrucción Primaria. Libro primario de Lectura. Método por palabras.

Texto aprobado por el Consejo Nacional de Educación.

EL BUEN LECTOR, por la Sra. Julia S. de Curto. Lecciones progresivas de Lectura. Texto aprobado por el Consejo Nacional de Educación.

LECTURAS SELECTAS, por el Dr. Calixto Oyuela (Ex-Catedrático de literatura castellana en el Colegio Nacional de la Capital y de Filosofía en la Escuela Normal de Profesores). Un tomo, prosa y verso. Aprobado por el Consejo Nacional de Educación.

COLECCION DE TROZOS ESCOJIDOS DE LITERATURA CASTELLANA (desde el siglo XII hasta nuestros días.) España y América. por el Dr. Calixto Oyuela.

Segunda edicción, considerablemente corregida y ampliada.

Tomo 1.° Prosa—Autores del Siglo XII al XVIII.
Id 2.° id —Autores del siglo XIX.
Id 3.° Verso—Autores españoles del siglo XII al XVIII.
Id 4.° id —Autores españoles del siglo XIX.
Id 5.° id —Autores Americanos.

Se venden por colección y por tomos separados.

LECTURAS MORALES É INSTRUCTIVAS, coleccionadas y dispuestas para uso de las Escuelas Comunes, por José J. Berutti. Texto aprobado por el Consejo Nacional de Educación.

EL POLÍGRAFO ARGENTINO, mosaico de lectura, por los Profesores Andrés Ferreyra y Eleodoro Suarez, Inspectores de Instrucción Pública.

BUENOS AIRES

ANGEL ESTRADA Y CIA., EDITORES

466—CALLE BOLÍVAR—466

Biblioteca Nacional de Maestros